

Frederick C. Mueller, F.S.C.

Escuelas y Maestros
Lasalianos vistos desde
Estados Unidos

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Via Aurelia 476
00165 Roma, Italia

Noviembre 2006

Prólogo

Ser estadounidense, pakistaní, boliviana, senegalés, rumana, japonés o haitiana no debería ser condición previa para una predisposición o rechazo del presente cuaderno. Ser maestro, administrador, pintora, catequista o abogada, tampoco lo debería ser, aunque es cierto que sobre la figura del maestro o profesor se articula parte del contenido. Ser lasaliano, sencillamente lasaliano, sí nos pone en situación privilegiada para degustar a través de una exposición sencilla, cronológicamente ordenada, detallada y clarificadora, el porqué tú y tantos otros pueden decir hoy con gozo y hasta con orgullo “yo soy lasaliano”, o se sienten atraídos por la misión compartida, por la asociación lasaliana, por la escuela lasaliana.

Con gran habilidad, el Hermano Frederick Mueller, actual Secretario de la Misión Educativa Lasaliana del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, nos presenta dos historias paralelas, casi gemelas -sobre la evolución del Instituto en los últimos cincuenta años y como espejo la vivida en Estados Unidos-. Se trata de una historia que a medida que avanza se hace más audaz, atrevida, arriesgada, explosiva, cargada de futuro... Y como el futuro es lo que está en juego, es una historia que llega hasta ahí; que no se interrumpe, como casi siempre y sin explicaciones, diez o veinte años antes del momento presente.

En el curso del relato encontraremos a visionarios y profetas, siempre presentes en nuestro álbum familiar, que desafiando pronósticos fatalistas, lanzaron al Instituto a un futuro lleno de esperanza y sentido. También comprenderemos mejor las circunstancias, los momentos clave, la corriente de pensamiento subyacente y los pasos dados en las últimas décadas hasta el hoy.

Cualquier lasallista, no importa si lo es desde hace mucho o poco tiempo, se embarcará al mismo tiempo, seguramente muy conscientemente, en otras dos historias paralelas a las descritas: la de su medio lasaliano al que está vinculado (Continente, Región, Distrito, Delegación, obra educativa local), y la suya propia individual. Así pues, cuatro historias, algunas de ellas se remontan a un tiempo más lejano, que nos mantendrán en constante diálogo

y nos darán la oportunidad de integrarnos en la acción, no como meros lectores o espectadores, sino como actores con papel importante.

Además de las fechas memorables que van grabadas en nuestra mente y corazón, añadiremos sin duda otras que, a partir de ahora, serán referenciales. Al igual que para muchos lasalianos años como 1651, 1694, 1904 hablan por sí solos, del mismo modo podrían serlo en el futuro 1984, 1986 ó 2000. La historia lo dirá.

Hno. Alfonso Novillo

I. Introducción

“La Salle y sus primeros Hermanos optaron por ejercer su misión de educación cristiana principalmente a través de la escuela. La importancia de *La Guía de las escuelas* radica en que es expresión de un proyecto educativo corporativo y de la experiencia práctica de los primeros Hermanos. En la historia de la educación señala un nuevo hito: ofrece un enfoque serio y sistemático para que la escuela “*funcione bien*,” como escribe a menudo La Salle. De la atención del Instituto a este enfoque básico para que funcionen bien las escuelas, con las subsiguientes acomodaciones a los tiempos, da cuenta, en gran medida, su propio éxito durante los siglos XVIII y XIX y el que su modelo sirviera a otros grupos interesados en la promoción de las escuelas populares. Es la “*escuela*” comprendida en sentido amplio, en sus diferentes niveles y variadas formas, la que se ha considerado como “*instrumento privilegiado*” en la herencia lasaliana para ofertar una buena educación humana y cristiana. A través de la escuela es como se ha originado y desarrollado la misión compartida; a través de la escuela principalmente es como los Hermanos y sus compañeros en la misión compartida se han encontrado y trabajan codo con codo. Este principio dinámico de ponerse al día, que ha caracterizado siempre la herencia lasaliana, debe continuar hoy con particular énfasis.”¹

La escuela lasaliana, en especial la escuela secundaria, con sus raíces en el método pedagógico y en la reflexión teológica de Juan Bautista de la Salle, ha experimentado en Estados Unidos una puesta al día de sus objetivos y una evolución del papel de los profesores seculares, algo que ha ocurrido también a las escuelas lasalianas de todo el mundo y, en general, a las escuelas católicas de Estados Unidos. Un momento clave para la escuela lasaliana, y para todas las escuelas católicas, fue el Concilio Vaticano II, puesto que, además de sus decretos sobre la misión de la Iglesia Católica en el mundo, la educación católica y el papel del

¹ *La misión lasaliana: educación humana y cristiana, una misión compartida*, Valladolid, Centro Vocacional La Salle, 1997, pp. 67-68.

seglar católico, instó a las comunidades religiosas a lanzarse a una adaptación y renovación apropiadas. Como a todas las comunidades religiosas, al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuyos miembros son conocidos como Hermanos de La Salle, se le ordenó en el *Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa* la renovación comunitaria mediante el constante retorno a las fuentes de la vida cristiana y a la inspiración original que se halla detrás de una comunidad concreta (el carisma del fundador), y por una adaptación de la comunidad a las condiciones cambiantes de los tiempos. El decreto declaró además:

“Redunda en bien mismo de la Iglesia el que todos los Institutos tengan su carácter y fin propios. Por tanto, han de conocerse y conservarse con fidelidad el espíritu y los propósitos de los Fundadores, lo mismo que las sanas tradiciones, pues, todo ello constituye el patrimonio de cada uno de los Institutos.”²

Desde el Vaticano II las comunidades religiosas han intentado adaptarse y renovarse, y ese proceso ha afectado a la manera como las comunidades religiosas han organizado sus esfuerzos apostólicos o ministeriales. Para las comunidades religiosas, como la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, cuyo centro es la educación, la renovación significó una renovación de la escuela así como de la comunidad religiosa. Aquellos esfuerzos de renovación han complementado los esfuerzos globales para renovar la escuela católica. La Congregación para la Educación Católica señaló:

“Dentro de los rasgos comunes a toda escuela católica existen diversas realizaciones posibles que, en la práctica, responden en muchas ocasiones al carisma específico del Instituto religioso que la funda y promueve. Pero ya sea su origen una institución del clero secular, de religiosos, o de laicos, cada escuela católica puede tener sus propias características que se plasmarán en su proyecto educativo particular o en su pedagogía propia.”³

² “Decreto Perfectae Charitatis sobre la adecuada renovación de la vida religiosa,” www.vatican.va nº 2 c.

³ “El laico católico, testigo de la fe en la escuela,” Congregación para la Educación Católica, 1982, www.vatican.va, nº 39.

Las comunidades religiosas han elaborado declaraciones y procesos para clarificar y transmitir sus tradiciones educativas específicas.⁴

Los Hermanos de las Escuelas Cristianas han tratado de actuar en el mismo sentido. Este proceso no se ha dado sin críticas de quienes pretendían que los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Estados Unidos no tenían una filosofía educativa o métodos educativos propios sino que más bien compartían una filosofía transmitida a lo largo de los siglos desde los tiempos de Cristo⁵ o que las características de las escuelas lasalianas venían más de nuestra herencia cristiana común que de algo exclusivamente lasaliano.⁶ Otros han defendido que la cuestión de la peculiaridad y distintividad es irrefutable.⁷ Incluso otros⁸ han declarado que la refundación de las escuelas lasalianas dependía de la clarificación y énfasis de las características lasalianas de la escuela.

Sea cual fuere el grado de peculiaridad lasaliana, parece que se dan algunas líneas maestras que, tomadas en su conjunto, definirían lo lasaliano: (a) preocupación por los jóvenes como personas únicas con necesidades reales, (b) opción preferencial por los pobres, (c) comunión con la Iglesia, (d) conciencia social y apoyo

⁴ *Preamble*, Washington: Jesuit Secondary Education Association, 1970; *Instrument for Self-Evaluation of Jesuit High Schools: Principles and Standards*, Washington: Jesuit Secondary Education Association, 1975; *Booklet on Xaverian Brothers Sponsored Schools*, Kensington: Xaverian Brothers, 1988; *Goals and Criteria for Sacred Heart Schools in the United States*, Newton: Network of Sacred Heart Schools, 1990.

⁵ "The Report of the Committee for the Formulation of the Educational Philosophy and Objectives of the Christian Brothers of the United States," Brother C. Andrew, en *Proceedings of the Fifth Annual Educational Conference of the Brothers of the Christian Schools*, Vol. 5, 1943, pp. 31-32.

⁶ "Is Lasallian association a 'dangerous memory'?" M. McGinniss, en *A Sense of the Future*, Romeoville: Christian Brothers Conference, 1990, pp. 151-176.

⁷ "Summary of the Discussion," M. McVann, en *Our Responsibility for the Institute*, Romeoville: Christian Brothers Office, 1985, pp. 98-105.

⁸ *The Renewal of the Lasallian School*, J. Gaffney, documento presentado en el taller de la Comisión Regional de Educación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Chicago, Noviembre 1985; *Carta Pastoral: Transformación*, J. Johnston, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 1993; *Seven Hallmarks of a Lasallian School*, J. Johnston, conferencia inédita en el Congreso Europeo Lasaliano de Estrasburgo, Francia, marzo 1994; *To Touch Hearts: The Pedagogical Spirituality of John Baptist de La Salle*, G. Van Grieken, Disertación doctoral inédita, UMI Dissertation Services, Boston College, Boston, 1995; *La misión lasaliana: educación humana y cristiana, una misión compartida*; *Carta Pastoral: El Desafío: Vivir hoy nuestra historia fundacional*, J. Johnston, Roma: Casa Generalicia F.S.C., 2000.

del cambio social con acento en los derechos del niño, (e) inspiración en el Evangelio, (f) espíritu de fe y celo, (g) formación de una comunidad de fe, (h) programas de calidad, y (h) un plan educativo que enlaza evangelización, desarrollo humano profundo y un trabajo que realza la catequesis y la pastoral en múltiples contextos abiertos al diálogo ecuménico e interreligioso.⁹

En cuanto a las escuelas lasalianas de Estados Unidos, Gaffney ha escrito:

“Nuestro intento de señalar las características de la escuela lasaliana representa un esfuerzo por recuperar esta tradición. Las tres categorías de características lasalianas que se nos han presentado son encarnación de una viva realidad que continúa siendo fuente de mucha gracia y eficacia. En esta tradición, los maestros son considerados ministros de la educación. A través de la fuerza de su asociación mutua en el espíritu, se alcanzan sus objetivos generales. Se supone que a las escuelas lasalianas se las dirige para conseguir sus objetivos espirituales y temporales a través de ofertas cuidadosamente diseñadas y métodos pedagógicos bien escogidos.”¹⁰

Éstas serían las características peculiares de las escuelas lasalianas que a la Congregación de la Educación Católica le interesan, que los maestros seculares conozcan con el fin de “identificarse con ellas en grado suficiente para que los rasgos propios de la escuela se realicen a través de su trabajo personal.”¹¹ El Instituto ha ins-

⁹ *Circular 408: Misión del Hermano Hoy*, Consejo General, Casa Generalicia F.S.C., 1978; *Circular 422: El 41º Capítulo General, Proposiciones y Mensajes*, Consejo General, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 1986; *Carta a la Familia Lasaliana*, Consejo General, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 1989; *Circular 435: El 42º Capítulo General (1993)*, Consejo General, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 1993; *La misión educativa lasaliana: educación humana y cristiana, una misión compartida*; *Actas del 43º Capítulo General*, Consejo General, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 2000; *Carta pastoral: Vivir Auténticamente en Cristo Jesús*, J. Johnston, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 1994; *Carta pastoral: El Desafío; Vivir hoy nuestra Historia Fundacional*, J. Johnston, Roma, Casa Generalicia, 2000; *Carta Pastoral: Asociados al Dios de la Vida. Nuestra Vida de Oración*, A. Rodríguez Echeverría, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 2002; *Carta Pastoral: Asociados al Dios de los Pobres. Nuestra vida consagrada a la luz del 4º voto*, A. Rodríguez Echeverría, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 2003.

¹⁰ J. Gaffney, *The Renewal of the School*, pp. 5-6.

¹¹ *El laico católico, testigo de la fe en la escuela*, Congregación para la Escuela Católica, 1982, www.vatican.va, nº 39.

tado a todos los educadores que trabajan en escuelas lasalianas “a compartir los principios comunes y los acentos particulares que son esenciales a la herencia lasaliana”.¹²

Como en las escuelas católicas en general, la relación del profesorado, especialmente del profesorado seglar, con los objetivos de las escuelas lasalianas es un factor crítico en la eficacia continua de esas escuelas, tanto en términos de identidad como de misión.

¹² *La misión lasaliana: educación humana y cristiana, una misión compartida*, p. 136.

II. Los Maestros en las Escuelas Lasalianas

El Hermano Luke Salm¹³ ha señalado su carácter laical como una de las características de la escuela lasaliana, un carácter que podría permitir una identificación más fácil de la escuela y de los Hermanos con sus compañeros seculares, alumnos y padres, y que podría promover un mejor conocimiento y apoyo de los pasos dados para conceder a los seculares un cometido mayor en la vida de la Iglesia. Esta característica es resultado de la naturaleza del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, “un Instituto de derecho pontificio compuesto exclusivamente por religiosos laicales,”¹⁴ en contraste con las ordenes religiosas clericales.

Raíces laicales de los comienzos.

Juan Bautista de La Salle, él mismo clérigo, percibió en los primeros días del Instituto que este grupo de maestros “no debería tener sacerdotes entre sus miembros. Llegó a ver con incrementada claridad que el sacerdocio sería incompatible con la vocación y con la misión del Hermano docente, que la introducción del sacerdocio bien podría debilitar el fundamento mismo del Instituto. La presencia de sacerdotes en la Sociedad podía también abrir la puerta a la posibilidad siempre presente del control eclesiástico externo”.¹⁵ Aunque la primera preocupación de La Salle fue la preparación de los Hermanos para dotar de personal a las escuelas cristianas gratuitas que había establecido en las ciudades de Francia, también abrió dos escuelas de formación de jóvenes seculares en la Calle Nueva (1687) y en las afueras de París (1699). Estas escuelas de formación prepararían, profesional y espiritualmente, a los maestros seculares para la enseñanza en

¹³ “The Brothers’ School,” en *The Seven Christian Brothers’ Colleges in the United States*, L. Salm, Riverside: Manhattan College, 1983, p. 11.

¹⁴ Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Consejo General, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 1987, p. 21.

¹⁵ *The Work Is Yours: The Life of Saint John Baptist de La Salle*, L. Salm, Romeville: Christian Brothers Publications, 1989. [En español, *Señor es tu obra. Vida de San Juan Bautista de La Salle*, L. Salm, Bogotá, 2004, pp. 97-98.].

poblaciones pequeñas y parroquias rurales, lugares que exigían un solo maestro, según los Hermanos Luke Salm y Leon Lauraire.¹⁶ Así, aunque no se podía enviar Hermanos allí a causa del requisito impuesto por La Salle de que los Hermanos realizan su labor en comunidad (al menos de dos), jóvenes de aquellas zonas pudieron recibir formación en la escuela normal de La Salle para seglares. Que La Salle tenía en mente a todos los maestros, y no sólo a los Hermanos, se puede ver en el título de sus Meditaciones para los días de retiro, donde indica: “Para uso de cuantas personas se dedican a la educación de la juventud...”¹⁷ El Hermano Jeffrey Gros¹⁸ ha indicado que esas meditaciones hablaban de igualdad radical entre el ministerio docente laical y el ministerio del orden. Los Hermanos Jean Pungier y Michel Sauvage¹⁹ han afirmado que la espiritualidad lasaliana, una espiritualidad bíblica y práctica, es aplicable a cuantos dentro de la Iglesia se dedican a la educación de los jóvenes.

Evolución del papel del Profesor Secular (de 1958 a 1993).

El Hermano Nicet-Joseph, Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, escribió en una carta:

“Los religiosos tenemos que darnos cuenta de que los maestros seglares han entrado en nuestras escuelas para quedarse y les debemos una deuda de gratitud por su admirable espíritu de colaboración y por el esmerado celo que manifiestan en la causa de la educación cristiana. Mientras somos totalmente conscientes de que nosotros, como religiosos, tenemos un cometido importante e irremplazable en la Iglesia, apreciamos el hecho de que la mayor parte de los seglares que trabajan a nuestro lado hayan llegado, sobre todo en los últimos

¹⁶ Ibid; *Boletín MEL nº 12: La Guía de las Escuelas Cristianas: Proyecto de educación humana y cristiana*, L. Lauraire, Roma: Casa Generalicia F.S.C., 2004.

¹⁷ San Juan Bautista de La Salle, *Meditaciones para los días de Retiro*, Obras Completas, tomo I, Ediciones San Pío X, Madrid, 2001; *Retreat Manual for the Use of the Brothers of the Christian Schools*, W.J. Battersby, Winona: St. Mary's College Press, 1965, p. 3.

¹⁸ “The Brother and the Church: The Lasallian Legacy,” J. Gros, en *Brothers in the Church*, Romeville: Christian Brothers National Office, 1984, pp. 97-107.

¹⁹ *Ministers of Grace: The Work of Christian Educators according to St. John Baptist de La Salle*, J. Pungier, Roma: Casa Generalicia F.S.C., 1980; “Introduction” a *Ministers of Grace*, M. Sauvage, p. 1.

años, a considerar su profesión docente como una vocación dada por Dios... Hemos sido testigos, a menudo, de la profunda impresión causada en nuestros alumnos a través del contacto con seglares católicos cabales que ponían tan normalmente los valores espirituales en el primer plano de su vida. Es verdad, por supuesto, que estos alumnos tienen siempre ante ellos el ejemplo inspirador de los Hermanos, pero lo que dan por supuesto en un religioso, normalmente aparece más sorprendente en 'uno de ellos'.²⁰

El borrador de la *Regla de 1966* indicó que los Hermanos formaban una unidad con otros miembros del profesorado, trabajando estrechamente unidos, compartiendo responsabilidad en la tarea común y celebrando reuniones periódicas para discutir métodos pedagógicos y la formación cristiana y apostólica de los alumnos. *La Declaración y la Regla de 1967* se referían a los maestros seglares como colaboradores, ensalzaban la riqueza de una escuela con un profesorado diversificado pero unido, reconocían las contribuciones peculiares de los maestros seglares con su experiencia familiar, cívica y profesional, e instaban a su total participación en la vida de la escuela a través de la catequesis, las organizaciones apostólicas, las actividades extracurriculares y los puestos de dirección. *La Circular 391*, que informó de los resultados del Capítulo General de 1966-67, alabó al maestro seglar como excelente compañero y señaló que uniendo el conocimiento y entrega del Hermano a los del maestro seglar se podría formar un equipo eficaz.

La *Circular 394 (Hitos para un Nuevo Lustró)*, la *Regla de 1976*, las Actas del 40º Capítulo General y la *Carta del Superior General* del Hermano José Pablo Basterrechea en 1977 impulsaron la formación de la familia lasaliana, un aspecto de la cual fue la oportunidad de los Hermanos para compartir su espiritualidad lasaliana con todos los miembros de la comunidad educativa.

La *Circular 408: Misión del Hermano Hoy*, del Consejo General, y la *Carta del Superior General* del Hermano José Pablo Basterrechea en diciembre de 1979 señalaban algunas dificultades presentadas por esta nueva conceptualización del papel del

²⁰ "Letter to the Christian Brothers Education Association," Nicet-Joseph, en *Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 1958, Vol. 19, p. 7.

maestro seglar como compañero o colaborador: (a) algunos Hermanos estaban desorientados por el cambio radical de mentalidad; (b) otros Hermanos se daban cuenta de que habría que cambiar actitudes y conceptos anteriormente indiscutibles y que los Hermanos tendrían que asimilar su nuevo papel dentro de la escuela; (c) el grado y nivel de participación de los maestros seglares presentaban problemas delicados que afectaban, negativamente a veces, al espíritu de unidad y de acción en la escuela; y (d) la implicación de los maestros seglares en la docencia catequística y profana requería un mayor análisis de sus convicciones personales y de su capacidad integradora, de testimonio y compromiso. Sin embargo, a pesar de los problemas, el Consejo General y el Hermano José Pablo Basterrechea, en su *Carta del Hermano Superior* de mayo de 1979, volvían a insistir en la necesidad de formación de los colaboradores seglares. Además, a los colaboradores seglares se les darían responsabilidades directivas y de animación o la dirección de instituciones enteras para que los Hermanos pudieran liberarse y servir a la misión educativa de la Iglesia de nuevas maneras.

La *Circular 415* informó sobre la reunión en Roma de Hermanos en puestos de liderazgo en todo el mundo. Un tema importante fue “la escuela de los Hermanos” y el papel del maestro seglar en esa escuela. Este encuentro intercapitular señaló la necesidad de transformar la comunidad educativa en una comunidad de fe; una transformación que requeriría un grupo de personas bautizadas que compartieran ideas y fe. También reconocía que algunos maestros seglares trabajaban en las escuelas con la sola finalidad de ganarse el sustento, sin referencia alguna al cristianismo. Más adelante reconocía que los Hermanos tendrían que dar a los maestros seglares el liderazgo preciso, compartir su espiritualidad con ellos y elaborar programas y recursos para comunicar el espíritu lasaliano a los grupos de la escuela. El nuevo papel de los Hermanos era ayudar a los maestros seglares a asumir su papel igual y pleno en el ministerio docente (ya no como auxiliares), a estar presentes en las escuelas en puestos claves de influencia pastoral, educativa y pedagógica donde podrían dar pruebas claras de su identidad lasaliana concreta, y testimoniar a compañeros y alumnos la vida consagrada, gratuidad, disponibilidad, hermandad y cuidado de la vida de fe. Entre las recomendaciones del encuentro había una especialmente urgente:

“Considerar con actitud más abierta y con afán de una mejor integración a los seglares que con nosotros trabajan y a los que, como dice uno de los informes aludidos, ‘integramos bien en nuestro quehacer, lo hacemos menos en nuestra misión y muy poco en nuestra espiritualidad.’

Sentirnos, en lógica consecuencia, más como sus asociados y animadores dentro de una común misión y responsabilidad.”²¹

y:

“Resulta un deber urgente... el de compartir [con quienes trabajan con los Hermanos] esta misión y esta espiritualidad. Un deber urgente, porque es un deber de la Iglesia para con los seglares. Y el descuido que hemos manifestado se traduce en las carencias que sufrimos cuando constatamos que muchos de ellos “no hacen nada”. ¿Quién les ha ayudado a hacer algo?”²²

Cartas posteriores del Superior General, Hermano José Pablo Basterrechea, en 1982 y 1985, reiteraron el legítimo papel del maestro seglar en la escuela lasaliana y subrayaron cómo la familia lasaliana era fortísima en la adversidad. En su carta de 1985, el Hermano José Pablo Basterrechea animó también a los Hermanos a dar ejemplo constante a quienes buscan profundizar en el conocimiento de la espiritualidad lasaliana y a no vivir en confusión o buscar escapatorias de su responsabilidad, puesto que décadas futuras de vitalidad apostólica en la escuela dependerían de la decisión y disposición actual de los Hermanos.

En un informe elaborado por Hermanos de La Salle de diferentes sectores del Instituto a nivel mundial, en 1985, titulado *Informe Final: El Ministerio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en el Mundo de Hoy*, se indicó que, aunque los Hermanos parecían creer en la igualdad y la diferencia de dones en el ministerio entre ellos mismos y los seglares, el proceso de “lasalianización” en una escuela a veces se convertía en un proceso tutelado y la desconfianza entre Hermanos y profesores seglares debilitaba la posibilidad de integración en una misión común. El informe mencionaba también que, donde se daba verdadera colaboración y se

²¹ *Circular 415: Perspectivas para 1986*, Consejo General, Roma: Casa Generalicia F.S.C., 1981, p. 11.

²² *Ibid.* p. 25.

compartían responsabilidades, apostolado y espiritualidad, el resultado era el enriquecimiento recíproco de la propia espiritualidad de los Hermanos. La Regla de 1986 declaró que “[el Instituto] descubre en la existencia de los movimientos lasalianos una gracia de Dios que renueva su propia vitalidad”²³ y que “[los Hermanos] asocian con gusto a los seglares a su misión educativa [y] ofrecen, a quienes lo desean, medios para conocer al Fundador y vivir según su espíritu... [y que] cooperan en la formación de maestros cristianos.”²⁴ La Circular 422, que informaba sobre el Capítulo General de 1986, dio oportunidad a los Hermanos Capitulares de dirigirse a los Hermanos y, por primera vez en la historia del Instituto, a los miembros de la familia lasaliana. Pidió a los Hermanos que dejaran de verse como los “‘dueños’ de nuestro trabajo y de nuestras obras,”²⁵ sino más bien como partícipes de un ministerio común con los seglares y urgía a los profesores seglares a extraer de la “memoria fiel del Espíritu Lasaliano”²⁶ dentro de las comunidades de los Hermanos con el fin de servir ellos también de animadores de la espiritualidad lasaliana. El Capítulo propuso a Hermanos y compañeros lasalianos un “Credo” que afirmó (a) su creencia en una misión común de educar cristianamente a los jóvenes, (b) su creencia en una vocación laical nacida de la Consagración Religiosa y de la Consagración Bautismal y (c) su creencia en una herencia común de la espiritualidad lasaliana que une actividad profesional y vida de fe.

Cartas posteriores (años 1987, 1988 y 1991) del Superior General, Hermano John Johnston, calificaron el compromiso laical y de la familia lasaliana como uno de los más destacados e impresionantes desde el Concilio Vaticano II. Eso no fue sin problemas, puesto que el Hermano John Johnston señalaba en 1987 que muchos Hermanos experimentaban frustración y desmoralización. Pensaban que las “escuelas de los Hermanos,” tal como ellos las habían conocido, eran cosa del pasado. De hecho, el Hermano John Johnston escribió:

“Me da la impresión de que en muchas zonas del Instituto -no en todas- los Hermanos aceptan estas nuevas orientaciones

²³ *Regla*, p. 144.

²⁴ *Ibid.* p. 31.

²⁵ *Circular 422*, p. 13.

²⁶ *Ibid.* p. 28.

con actitudes que van desde el entusiasmo hasta la resignación a regañadientes. Hay Hermanos que interpretan la evolución de escuelas de los Hermanos a escuelas Lasallistas como signo de fracaso del Instituto. Otros se preguntan si los Hermanos hacen todavía algún papel que valga la pena en la educación lasallista, Y en fin, otros sospechan que el Instituto mismo y sus líderes han perdido la fe en la vocación del Hermano y están de hecho contribuyendo a su decaimiento al incitar vigorosamente y promover la participación del laicado en la misión y espiritualidad lasallistas.”²⁷

El Hermano John Johnston reiteró esa preocupación señalando la necesidad de evitar confusión de la identidad y el cometido entre Hermanos y seglares, y apelando a “la cordura, la creatividad y el coraje de revitalizar nuestra propia vida como Hermanos y al mismo tiempo desarrollar y fomentar una variedad de formas estructurales por las que el laicado pueda participar activamente en la misión educativa lasaliana.”²⁸ Sin embargo, algunos Hermanos, según el Hermano John Johnston en su informe como Superior General al 42º Capítulo General de 1993, creían que los profesores seglares eran inferiores a los religiosos, menos dedicados e indicados para el ejercicio de la responsabilidad.

Además, en ese mismo informe, igual que en su anterior carta pastoral de 1987, el Hermano John Johnston indicó que muchos profesores seglares experimentaban frustraciones y confusión similares porque no se reconocían como colaboradores totales en la creación de las escuelas lasalianas y veían a los Hermanos como patronos y a sí mismos como empleados.

El reto del Hermano John Johnston en sus cartas pastorales de 1987, 1988 y 1993 a los Hermanos era reconocer el hundimiento del modelo tradicional de la colaboración Hermano-Profesor Seglar (el seglar en papeles importantes pero secundarios) y comprometerse en la aparición de uno nuevo. En este modelo, el Hermano viviría su consagración auténticamente y compartiría su formación con sus compañeros seglares en un espíritu libre de paternalismo, condescendencia y control (por sutil que fuera),

²⁷ Carta Pastoral: “Irrevocablemente Comprometidos” en el Seguimiento de Cristo Ayer, Hoy y Mañana, J. Johnston, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 1991, p. 19.

²⁸ Carta Pastoral: Nuestra Vida Comunitaria, J. Johnston, Roma, Casa Generalicia F.S. C., 1992, p. 22.

mediante el diálogo abierto y franco, ayudando a crear estructuras para incorporar los valores lasalianos, mediante el compartir la espiritualidad, la historia y la tradición lasalianas y mediante la cesión de ciertos trabajos y actividades a los seglares.

En una carta conjunta a los Hermanos y compañeros seglares, el Superior General y su Consejo General escribieron lo siguiente:

“Todos [los profesores seglares] comparten directamente con los Hermanos la misión educativa y evangelizadora del Instituto. Muy a menudo hemos observado cuán rica es su colaboración en creatividad, disponibilidad, competencia y vitalidad. Nos alegramos de que un número creciente de ellos acepte responsabilidades con miras a una buena marcha de las instituciones y de la continuidad de los proyectos educativos. Su presencia personal y su trabajo son para nosotros un enriquecimiento constante. Recíprocamente, el Instituto es consciente de su responsabilidad para con ellos en materia de formación y acompañamiento, tareas a las cuales se consagran ya bastantes Hermanos... Como copartícipes en las comunidades educativas que [los Hermanos] aporten su disponibilidad, su creatividad, su compartir las responsabilidades, y sus propuestas con miras a una formación humana, profesional o lasaliana... Se trata, en efecto, de un cambio de mentalidad y de actitud con respecto a los seglares, en respuesta a las llamadas que el Espíritu Santo nos hace en este momento.”²⁹

La *Circular 433*, al convocar el 42º Capítulo General, contempló por primera vez en la historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas la participación de quince seglares lasalianos en ese Capítulo. Este cambio se dio con el fin de que los capitulares, al enjuiciar el pasado y proyectar el futuro, oyeran directamente lo que los seglares pensaban y vivían. El Hermano Paul Grass indicó que “la invitación de los Consultores a este Capítulo General -que hace historia- es ahora un precedente para los futuros Capítulos Generales que hablen de la misión mundial del Instituto y del fenómeno en desarrollo de la Familia Lasaliana.”³⁰ Ese Capítulo declaró que la Misión Compartida era una “prioridad

²⁹ Carta a la Familia Lasaliana, p. 27.

³⁰ “Un capítulo termina... un capítulo empieza,” P. Grass, en *Boletín N° 239: 42º Capítulo General*, (pp. 1-3), Roma, Casa Generalicia F.S.C., p. 2.

del Instituto”³¹ y que la formación de maestros y educadores era una “prioridad fundamental.”³² Sin embargo, fueron los dos mensajes de los Capitulares -a los Hermanos, primero, y al mundo lasaliano después- los que captaron la importancia de aquel momento en la vida del Instituto:

“La Regla dice discretamente que el carisma y la espiritualidad de San Juan Bautista de La Salle desbordan el marco del instituto que fundó y son un don y una inspiración para muchos otros. Esta tímida llamada cobra ahora un significado asombroso y palpable. La nueva vida que infunde la misión compartida significa que debemos superar la actitud de considerarnos como los únicos agentes de la misión del Instituto. Hay diversidad de vocaciones para realizar la misma misión.”
(*Mensaje a los Hermanos*).³³

y:

“Nosotros... lo hemos vivido [este Capítulo] como un hecho histórico, una etapa “irresistible e irreversible” de nuestra historia, como decía un consultor... En la vida, hay tiempos especialmente fuertes, en los cuales el pasado adquiere un nuevo sentido, los acontecimientos del presente tienen un mayor impacto y el futuro se afronta con un dinamismo renovado... A la luz de la experiencia de los veinte últimos años, el Capítulo reafirma el papel irremplazable de hombres y mujeres, seglares, sacerdotes, religiosas y religiosos, para cumplir esta misión [lasaliana]” (*Mensaje a la Familia Lasaliana del mundo entero sobre la Misión Compartida*).³⁴

Así, en el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se había dado un replanteamiento radical del papel del seglar dentro de la escuela y a nivel mundial surgieron directrices oficiales claras.

Profesores Seglares en las Escuelas Lasalianas de Estados Unidos hasta 1993.

El Hermano Gerard Rummery escribió que “... ya en el siglo XIX

³¹ *Circular 435*, p. 49.

³² *Ibid.* 9. 49.

³³ *Boletín N° 239: El 42º Capítulo General, Roma*. Casa Generalicia F.S.C., 1993, p. 74.

³⁴ *Ibid.* p. 76.

las escuelas habían crecido, particularmente las de Asia oriental, y hubo necesidad de utilizar otras personas que deseaban enseñar junto a los Hermanos³⁵ y que, en las grandes escuelas de Asia, la tradición ha sido que los seculares desempeñen, al lado de los Hermanos, cometidos importantes que afectan a la vida de la escuela. Asimismo, durante el 42º Capítulo General se había apuntado que, en el siglo XIX, los seculares habían empezado a trabajar en las escuelas de los Hermanos de manera permanente en Bélgica, Francia y Madagascar, con preparación y apoyo a los maestros seculares de la zona de París. Sin embargo, la experiencia de Estados Unidos era algo diferente. En un informe de 1985 sobre la condición social del ministerio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Estados Unidos, los encuestadores indicaron que, aunque había habido un aumento en el aprecio de las cualidades de los profesores seculares e intentos crecientes de animar a los profesores seculares en el espíritu lasaliano, “en medio de circunstancias cambiantes, los Distritos estaban intentando redefinir el sentido de la escuela lasaliana y el papel de los Hermanos y de nuestros compañeros seculares en este nuevo escenario.”³⁶ Además, el informe tomó nota de la desconfianza existente entre profesores seculares (bajos salarios, imposibilidad de ascender en el sistema y aparentes privilegios especiales para los Hermanos) y Hermanos (las cuotas deben incrementarse a causa del número de profesores seculares y de sus demandas salariales) y declaraba:

“Los Hermanos quieren salvaguardar un estilo característico de sus escuelas y temen que dirigidas por seculares (controladas por equipos de seculares o bajo un director secular) se harán demasiado elitistas o privadas o no estarán en consonancia con la espiritualidad de un ministerio educativo católico. A pesar de estas dificultades, los Hermanos han incorporado y continúan incorporando a sus compañeros seculares a la gestión de las escuelas. Los Hermanos están buscando el papel adecuado que deberían desempeñar y un proceso realista para esta incorporación.”³⁷

³⁵ *Lasallian Teacher*, G. Rummery, documento presentado en el taller de Escuelas Lasalianas, Octubre 1987, en Skaneateles, p. 7.

³⁶ *United States/Toronto Report in Study Group: The Ministry of the Brothers of the Christian Schools in the Church Today*, manuscrito inédito, Roma: Casa Generalicia F.S.C., p.4.

³⁷ *Ibid.* p. 9.

Esta situación tenía raíces históricas.

Según el Hermano Francis Huether,³⁸ primer Secretario Regional de Educación en la Región de Estados Unidos/Toronto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los profesores seculares estuvieron presentes en las escuelas dirigidas por los Hermanos de La Salle durante el siglo XX. En las escuelas primarias de la ciudad de Nueva York, hasta finales de los 50 y principios de los 60, los profesores seculares eran, sobre todo, mujeres que enseñaban arte y danza, aunque algunas impartían asignaturas normales; en las escuelas secundarias, algunas seculares eran bibliotecarias y la mayor parte de los seculares impartían asignaturas académicas profanas y daban clases particulares. Dentro de la escuela local eran importantes; los alumnos los estimaban y se les consultaba, sin carácter oficial, sobre las decisiones de la escuela. Sin embargo, recibían con frecuencia salarios y prestaciones tan escasos como los de los Hermanos y rara vez o nunca eran designados para puestos directivos en la escuela o a nivel departamental.

Aunque presentes en las escuelas, los profesores seculares parecían, hasta cierto punto, invisibles. No aparecen registros nacionales del número de seculares comprometidos en las escuelas de los Hermanos de La Salle antes de los años 70, según el Hermano Francis Huether,³⁹ y las actas anuales de la Asociación de Educación de los Hermanos de La Salle no hacen mención substancial del maestro secular a lo largo de la mayor parte de su historia -que empezó en 1939- hasta 1958, cuando la reunión se dedicó al profesor secular, pese a que reuniones anteriores habían tratado de la Acción Católica (*Actas de la 9ª Conferencia Educativa Anual de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*, 1947) y del papel del maestro (*Actas de la 14ª Conferencia Anual de la Asociación Educativa de los Hermanos de La Salle*, 1952).

A principios de los 50, en comentarios sobre la carestía de maestros (*Actas de la 15ª Conferencia Anual de la Asociación de Educación de los Hermanos de La Salle*, 1953), el Hermano A. Benedict sugirió que la solución para satisfacer la necesidad de maestros en las escuelas católicas de secundaria era un incre-

³⁸ Correspondencia personal, 28 octubre 1991.

³⁹ Correspondencia personal, 9 enero 1992.

mento de vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa; y el Hermano A. Raymond señalaba que “la mayor parte de los profesores seculares, aun provistos de todo el aprendizaje y de los mejores métodos, no podrían nunca modelar el espíritu del Cristianismo en sus alumnos.”⁴⁰

El H. J. Daniel, un Hermano de La Salle que había sido antes profesor secolar, indicó que “la aceptación de profesores seculares en los últimos diez años ha aumentado enormemente.”⁴¹ Citó las críticas dirigidas a los profesores seculares; por ejemplo, su falta de interés en la escuela, desaciertos al echar una mano en las tareas más difíciles, incapacidad para castigar a los alumnos y enseñar mediocrementemente. También propuso algunas directrices para tratar con los profesores seculares: (a) los profesores seculares deberían tener una filosofía de la educación de acuerdo con los principios católicos; (b) los profesores seculares deberían ser conscientes de las nuevas pautas en la escuela; (c) los profesores seculares deberían ser tratados benévolutamente; (d) aunque los profesores seculares no esperen puestos directivos, podrían trabajar internamente al frente de una comisión o de un departamento; (e) debería esperarse que los maestros seculares ayudaran como monitores y asistieran a los actos escolares; (f) debería proporcionarse a los maestros seculares cierta seguridad en el trabajo; y (g) los profesores seculares deberían tener una sala para el estudio, la comida y el descanso.

En la reunión anual de la Asociación de Educación de los Hermanos de La Salle en 1958, “el tema de los profesores seculares en una escuela de los Hermanos tomó a veces proporciones de controversia.”⁴² Hermanos que hablaron en aquella conferencia de 1958⁴³ mostraron las contribuciones positivas del profesor secolar: (a) los profesores seculares permitirían que nuevos grupos de alumnos católicos recibieran educación católica (un paralelo

⁴⁰ “The Christian Man and His Life Work,” A. Raymond, pp. 21-32, en *Proceedings of the 15th Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 1953, Vol. 15, p. 30.

⁴¹ “The Problems of the Lay Teacher,” J. Daniel, pp. 253-257, en *La Salle Catechist*, 1957, Vol. 23, p. 257.

⁴² “Summary of the Discussion,” J. Athanasius, pp. 40-43, en *Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 1958, Vol. 19, pp. 40-41.

⁴³ Brothers Athanasius, J. Camillus, B. Peter, I. Philip y F. Thomas.

con la formación de profesores seculares por parte de Juan Bautista de La Salle para atender a los alumnos a quienes los Hermanos no podían hacerlo); (b) los profesores seculares tienen capacidad especial como músicos, artistas, maestros de taller y de educación física, y traen dosis de realidad a las escuelas con su experiencia y la posibilidad de difundir noticias de la escuela en el terreno público; (c) los profesores seculares, en su mayor parte, son celosos, quieren ser maestros católicos y pueden influir en los alumnos con su ejemplar vida cristiana en clase y fuera de ella; (d) los profesores seculares traen diversidad al claustro, puesto que hay su porcentaje de endogamia entre los Hermanos en cuanto a metodología; (e) los profesores seculares añaden permanencia y estabilidad al claustro a causa de la movilidad, obediencia y cambios frecuentes de los Hermanos; y (f) puesto que el profesor secular será parte permanente de la escuela, los directores deben reconocer su valía, prever su incorporación y reconocer que su presencia puede ayudar a los Hermanos a santificar sus propias vidas, así como ayudar a santificar las vidas de sus compañeros de trabajo seculares.

Por otra parte, los Hermanos J. Camillus y B. Peter indicaron desventajas: (a) se percibía a los profesores seculares como “mal necesario” del que uno se desprende tan pronto como está disponible otro Hermano, o que no podían hacer demasiado daño porque había otros cuatro periodos del día cuando los Hermanos ocupaban la clase; (b) el coste de los profesores seculares elevaría el precio de la enseñanza y excluiría a los pobres; (c) con segundas ocupaciones, los profesores seculares no se entregaban totalmente a los alumnos; (d) su limitada formación (la mayor parte en humanidades) llevó a los Hermanos a las asignaturas técnicas y a los profesores seculares a dedicarse a las asignaturas formadoras de actitudes, con los Hermanos convertidos en peones del horario y empeñados en la enseñanza de lo que no era su fuerte; y (e) el profesor secular tenía a menudo problemas de disciplina, puesto que normalmente no era ni dinámico ni brillante, y buscaba el aula como el refugio de algo conocido.

También en aquella conferencia el Hermano F. Thomas informó de los resultados de una encuesta a directores sobre los profesores seculares en las escuelas de los Hermanos de La Salle. La encuesta mostró que la relación entre profesorado secular y religioso parecía muy buena en todo el país; que en muchas escue-

las había reuniones conjuntas del profesorado con participación activa de seglares; que los profesores seglares participaban en actividades sociales y religiosas de la escuela en y fuera del campus, donde había posibilidades de actuación, y que algunas escuelas habían utilizado profesores seglares para figurar en comisiones. Por otra parte, se informó que resultaba raro que los seglares fueran designados jefes de departamento o para puestos de dirección y que había instalaciones deficientes en las escuelas para los profesores seglares por la escasez de espacio en los edificios escolares y por la gran afluencia de profesores seglares en los últimos tiempos. Además el Hermano F. Thomas señaló: “la respuesta prácticamente unánime a la pregunta del cuestionario ‘¿Te gustaría tener más profesores seglares?’ fue *NO*. O se contestó de una manera que suponía que los profesores seglares en nuestros claustros son un *mal necesario*.”⁴⁴

Entre las recomendaciones ofrecidas por los Hermanos J. Athanasius, C. Francis, J. Camillus y F. Thomas, durante esa conferencia, y que afectaban a los profesores seglares, estaban: (a) reconocimiento del profesor seglar como uno más de la familia, con igual trato, buena comunicación, muestras de reconocimiento y categoría, y con oportunidades para compartir en el plano social y religioso entre seglares y Hermanos; (b) captación y retención de profesores seglares mediante buenas condiciones de trabajo, salario adecuado, contrato graduado, prestaciones complementarias, incrementos extracurriculares...; (c) ayuda en el perfeccionamiento profesional de los profesores seglares mediante orientación y preparación continua en una filosofía católica sólida de la educación y en el conocimiento de la tradición docente y de la filosofía de la educación del Hermano de La Salle, a través de materiales de lectura y de formación en el concepto lasaliano de enseñanza eficaz, de la asignación de un Hermano mentor y mediante la supervisión del aula (como se hacía con el Hermano de primer año); (d) tratamiento a los maestros seglares como profesionales, garantizándoles sus derechos y privilegios, obligaciones y responsabilidades, dirigiendo reuniones conjuntas del claustro, informándoles de cambios en horarios y reglamen-

⁴⁴ “Integration of Lay Teachers into Our Faculties,” F. Thomas, pp. 52-57, en *Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 1958, Vol. 19, p. 53.

tos, consultándoles las normas escolares, designándoles para comisiones, permitiéndoles representar a la escuela, animándoles a participar en las evaluaciones de otras escuelas, dándoles actividades extraescolares, aparte de las deportivas, y cooperando con ellos en el establecimiento de una firme disciplina; y (e) ayuda a los profesores seculares para encontrar recursos económicos adicionales mediante trabajo en el verano (clases particulares o escuela de verano) u otros incentivos con actividades extraescolares. Los Hermanos I. Philip y V. Ignatius resumieron la reunión de esta manera:

“Los panelistas y delegados [ninguno de ellos era profesor secular] recalcaron generalmente que el número de profesores seculares en una escuela no aumenta significativamente la carga administrativa siempre que tales profesores seculares estén bien preparados y sean competentes. Varios delegados expresaron la opinión de que la influencia de los Hermanos, como profesores y guías de la vida cristiana, debería mantenerse firmemente en todas nuestras escuelas.”⁴⁵

Además se planteó una pregunta sin respuesta:

“Como asunto de justicia, surgió la pregunta de si la calidad y las pautas tradicionales de educación cristiana en las escuelas de La Salle se veían o no amenazadas por el elevado porcentaje de profesores seculares en nuestras escuelas. ¿La influencia de los profesores seculares y, posiblemente, el efecto psicológico de su instrucción en los alumnos son tales que reducen los deseables resultados buscados con “nuestra” educación? ... ¿qué porcentaje de profesores seculares se puede permitir en la escuela católica?”⁴⁶

En 1962, el Hermano I. Philip, en su *Discurso de Bienvenida* a la 23^a Conferencia Anual de la Asociación de Educación de los Hermanos de La Salle, indicó que los profesores seculares se estaban integrando cada vez más en las escuelas católicas, pero que la gran dificultad en ellas y en las escuelas de los Hermanos de La Salle era la necesidad de nuevos religiosos y nuevos Hermanos.

⁴⁵ “Letter to Brother Nicet-Joseph,” I. Philip y V. Ignatius, pp. 9-10, en *Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 1958, Vol. 19, p. 9.

⁴⁶ “Summary of the Discussion,” en *Proceedings*, 1959, pp. 41-42.

Aquel mismo año la Asociación de Educación de los Hermanos de La Salle revisó el *Administrative Brochure* (Directorio Administrativo) para introducir las siguientes sugerencias: (a) la importancia de familiarizar a los profesores seculares con los objetivos de la escuela, (b) la necesidad de desarrollar procedimientos para la selección y eliminación de profesores seculares, y de proporcionar incentivos a los profesores seculares, y (c) la inclusión de uno o más miembros del profesorado secular, además de los Hermanos del Consejo de Comunidad, en el Equipo Directivo, una comisión consultiva que ayuda en la toma de decisiones administrativas y en la organización. Una posterior revisión de la serie *Management* (Gestión) en 1965, decidió lo siguiente:

“Cada profesor de la escuela católica debería ser especialmente competente en el conocimiento de la teología y en la capacidad de impartir vitalmente la religión a sus alumnos, de tal manera que, tanto en él como en ellos, se alcanzase la finalidad de la educación católica. El profesor secular es parte integrante del claustro; por tanto, su preparación, títulos y funciones deberían compaginarse con los modelos de la escuela católica.”⁴⁷

y:

“[Los Hermanos deberían] establecer relaciones cordiales con los profesores seculares en el claustro, reconociendo que constituyen parte integral del profesorado de la escuela.”⁴⁸

En un estudio sociológico de los Hermanos de La Salle en Estados Unidos, en 1968, William Ammentorp formuló preguntas sobre si el Hermano es mejor profesor o más eficiente que el profesor secular. Las respuestas de los Hermanos, profesores seculares, alumnos y padres dijeron que los Hermanos y su entorno no consideraban al profesor secular inferior a los Hermanos (los profesores seculares rotundamente en desacuerdo sobre cualquier tipo de inferioridad; y los padres a favor, en cierta medida, de los Hermanos) y mantenían que un profesorado compuesto sólo de Hermanos no era requisito para una buena escuela. El Primer

⁴⁷ General Introduction to the Christian Brothers High School Management Series, Committee of the Christian Brothers Education Association, Winona: St. Mary's College Press, 1965, p. 3.

⁴⁸ Ibid. p. 63.

Capítulo Regional de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Estados Unidos en 1968 reconoció el descenso del número de Hermanos (de 40 en 1966 y de 150 en 1967) como resultado del menor número de entradas y del elevado número de salidas. Reconoció también la necesidad de renovación de la escuela, pero no hizo referencia especial al papel de los seglares, excepto en lo tocante a los grupos de seglares en los equipos directivos. Asimismo, el Segundo Capítulo Regional de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Estados Unidos en 1975 no mencionó el papel de los maestros seglares en la escuela, aunque sugirió que los Hermanos deberían aceptar verlos en la dirección de la escuela, en la enseñanza, en el ministerio del campus y en otras actividades religiosas, en actividades de valores curriculares y extracurriculares. El Hermano Francis Huether⁴⁹ comentó que había poca preocupación en la Región y en la Comisión Regional de Educación de los Hermanos de La Salle (un grupo que supervisaba el ministerio educativo de los Hermanos en la Región) por el profesor seglar en la teoría o en la práctica, puesto que toda la atención se centraba en el descenso del número de Hermanos y en la necesidad de cambiar e incrementar los esfuerzos vocacionales para contar con más Hermanos. Sin embargo, durante este mismo periodo, algunos seglares fueron designados directores de las escuelas de los Hermanos de La Salle en el Mid West (Medio Oeste).

Hasta 1979 no se hizo mención alguna del profesor seglar, de la asociación de seglares y religiosos, o de la familia lasaliana en la serie de libros *Espiritualidad*, sobre la vida y ministerio de los Hermanos de La Salle en Estados Unidos, pese a que el libro de 1978 se tituló *Vivir Juntos: Estudio de la Asociación Religiosa*. Sólo a finales de los 70 los Hermanos de La Salle prestaron seria atención al nuevo papel del profesor. La Comisión de Educación Religiosa de los Hermanos de las Escuelas Cristianas (una asociación nacional de religiosos educadores) inició los proyectos *Convertirse en Buena Noticia* (1978) y *Ser Buena Noticia* (1980), programas de perfeccionamiento de la fe del profesorado con la utilización de temas lasalianos claves. Un grupo de miembros del Consejo General del Instituto (Hermanos John Johnston, Patrice Marey y Vincent Rabemahafaly) sugirió en 1978 que los

⁴⁹ Correspondencia personal, 9 enero 1992.

Hermanos de Estados Unidos estableciesen una mejor distribución del personal reduciendo el número de Hermanos en sus escuelas, pasando la dirección de algunas a seculares bien preparados y manteniendo la presencia de Hermanos en otras escuelas mediante una comunidad de Hermanos y quizás con tan sólo un Hermano en la dirección.

En 1981 el Hermano Francis Huether escribió:

Mientras que en 1981 los Hermanos comprendían sólo el 19% del personal docente, todavía cubrían alrededor del 50% de los servicios administrativos... ¿Hay alguna indicación en los Distritos de que nos estemos preparando para esta transición... o siquiera considerando tal posibilidad?

Hay una sensación de que este bajón en las cifras muestra estancamiento más que una mera tendencia descendente de la que sinceramente se espere un giro. Este estancamiento significa que nada se ha hecho en realidad todavía para despertar la fuerza del compromiso apostólico o un ministerio renovado entre los Hermanos en Estados Unidos... Sugiero que esto significa que la crisis está todavía por delante de nosotros.⁵⁰

Esa interpretación fue cuestionada por los miembros de la Comisión Regional de Educación de los Hermanos de La Salle que indicaron:

Los Distritos están aprendiendo a utilizar mucho mejor la mano de obra y los conceptos de servicio, reclutamiento y colaboración con los seculares en el profesorado y en los distintos órganos. Hay un optimismo justificado... porque los Distritos están enfrentando los temas y dando pasos positivos para tratarlos. En resumen, las estadísticas, cuando se ven a la luz de las realidades distritales concretas, muestran que la crisis ha pasado y que estamos ahora en un tiempo de planificación y de acción afirmativa en los apostolados de la educación, como servicio a la sociedad y a la Iglesia.⁵¹

⁵⁰ *Overview of Statistics in Apostolate, United States Region*, F. Huether, disponible en la Conferencia de Hermanos de La Salle, Landover, Marzo 1981, p. 1.

⁵¹ *A Study of Some Statistical Trends in the Apostolates of the United States Districts*, F. Huether, disponible en la Conferencia de Hermanos de La Salle, Landover, Marzo 1981, p. 6.

Profesores seculares y dirigentes de las escuelas de los Hermanos de La Salle habían acudido a talleres organizados por la Comisión Regional de Educación de los Hermanos de La Salle y a talleres de verano dirigidos conjuntamente por la Conferencia de Hermanos de La Salle y St. Mary's Press. Distritos y escuelas habían proporcionado medios a los Hermanos y a sus compañeros seculares para descubrir los dones de su ministerio. Sin embargo, en su discurso a la Asamblea Regional de los Hermanos en el verano de 1984, el Hermano John Johnston, entonces Vicario General, centró la atención en el papel del profesor secular dentro de la recién definida escuela lasaliana -mejor que escuela de los Hermanos- con la pregunta, "¿Quién ejerce este ministerio educativo lasaliano?" y respondiendo: "... la respuesta a la pregunta ¿quién? no es: los Hermanos de las Escuelas Cristianas con los colaboradores seculares. La respuesta es más bien: la familia lasaliana, animada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas."⁵² El Hermano John Johnston declaró que el modelo triangular, con los Hermanos en la cumbre, tenía que transformarse en un modelo circular, con Hermanos individuales y la comunidad de los Hermanos como fuerza animadora. El documento *Características de las Escuelas Lasalianas*, elaborado en 1986 por la Comisión Regional de Educación de los Hermanos de La Salle, con notorio acento en la asociación (seculares y religiosos juntos), pretende poner en práctica ese documento.⁵³ Conferencias regionales, distritales y locales, y talleres, como el Instituto Buttimer de Estudios Lasalianos, que habían empezado a recibir seculares, y la Conferencia Lasaliana Huether a nivel regional; los Talleres de Características Lasalianas ofrecidos por el Distrito de Nueva York; retiros del profesorado escolar y un creciente interés por San Juan Bautista de La Salle, según el Hermano Francis Huether,⁵⁴ por parte de algunos profesores seculares que han mos-

⁵² *Lasallian Educational Ministry*, J. Johnston, documento presentado en la Asamblea Regional de Estados Unidos/Toronto, St. Mary's College, Moraga, Agosto 1984, p. 13.

⁵³ *Strategies for the Use of the Forthcoming Publication: Characteristics of the Lasallian School*, N. Kieffe, T. Leclair, y T. Molak, documento presentado en el Taller de St. Mary's Press, Winona, Junio 1985; *The Lasallian School: Where Teachers Assist Parents in the Education and Formation of Children*, W. Mann, Narragansett: Brothers of the Christian Schools, 1991.

⁵⁴ Correspondencia personal, 9 enero 1992.

trado aprecio por su filosofía y espiritualidad educativas dieron nueva perspectiva al cometido del profesor seglar en la escuela lasaliana.

Nuevos cometidos de los Hermanos de La Salle y de los Profesores Seglares.

La Declaración había llamado a los Hermanos de la Salle a una renovación que “supone el rejuvenecimiento de ciertos usos o la transformación de algunas actividades,”⁵⁵ de manera que “los Hermanos... deben prestar atención a los problemas que se suscitan en cada época”⁵⁶ y ser fieles a “las intenciones específicas del Fundador y a la historia del Instituto.”⁵⁷ El reto del Hermano John Johnston en 1984 a los Hermanos de Estados Unidos era responder al momento presente, puesto que “como hombres vivos debemos descubrir cómo la fidelidad a nuestro carisma lasaliano puede vivirse en el presente.”⁵⁸ La forma del reto para los Hermanos de La Salle y para los profesores seglares en las escuelas lasalianas del Instituto en el mundo y en Estados Unidos, en particular, supone redefinir y aceptar nuevos cometidos.

Misión Compartida en el Instituto (de 1993 hasta hoy).

El Hermano John Johnston, en sus cartas pastorales de 1993, 1994, 1995, 1996, 1997 y 1998, trazó la marcha del movimiento de la misión compartida en el Instituto después del 42º Capítulo General. Indicó, en su carta pastoral de 1993, la necesidad de una participación informada y entusiasta de los compañeros seglares en programas comunes de formación en la pedagogía y espiritualidad lasalianas para Hermanos y compañeros; habló de la realidad de los directores seglares de las escuelas y de las escuelas sin Hermanos (un pensamiento imposible pocos años antes); e instó a los Hermanos a aceptar a los compañeros seglares como colaboradores plenos mientras advertía: “No estoy seguro de que la mayoría [de nosotros] haya pasado la fase de considerarlos [a los hombres y mujeres seglares] como “inferiores” que necesitan nuestra dirección. Creo que tenemos que evitar a todo trance la

⁵⁵ *El Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo Actual*, nº 2.

⁵⁶ *Ibid.* nº 8, 1.

⁵⁷ *Ibid.* nº 7, 1.

⁵⁸ Johnston, 1984, p. 2.

creación de relaciones de dependencia que son nada menos que una versión de las relaciones de cierto clericalismo laico”.⁵⁹

En sus cartas pastorales de 1994, 1996 y 1997, el Hermano John Johnston habló de nuevos cometidos para los Hermanos, no cometidos específicos basados en tareas o funciones, sino cometidos que descansan en la competencia personal del Hermano, la calidad de su testimonio personal y su capacidad para “vivir auténticamente, apasionadamente y efectivamente todas las dimensiones de nuestro carisma: consagración religiosa, misión, comunidad.”⁶⁰

El Consejo General, en su documento sobre la Misión Compartida, defendía que:

La misión compartida, como las mismas palabras lo sugieren, exige un proceso de crecimiento en la unidad, en la *comunión* (literalmente en su sentido etimológico de *unido con*, *común unión*), entre personas que comparten la misma misión. Este proceso de comunión requiere el desarrollo de vínculos de unidad, de comunicación, objetivos unificados, acciones conjuntas, y buenas relaciones personales, en la misma tradición lasaliana que condujo a los Hermanos a hacer voto de asociación entre ellos para mantener las escuelas “*juntos y por asociación*”.⁶¹

El reto a los Hermanos y a todos los educadores lasalianos, según el Consejo General, era descubrir, en diálogo abierto, las dimensiones asociativas de su compromiso en nombre de la misión lasaliana; esto es, que en la comunidad ministerial lasaliana hay un carisma lasaliano común y también diferentes carismas que caracterizan a cada grupo. Este diálogo podría requerir etapas: mutua aceptación y respeto; trabajo conjunto con objetivos comunes y desarrollo de corresponsabilidad real; profundización de las relaciones interpersonales, llegando a una unidad más profunda mediante el compartir de la fe; y desarrollar un sentido más profundo del trabajo educativo como ministerio. La formación lasalia-

⁵⁹ *Carta pastoral: Transformación*, J. Johnston, Roma: Casa Generalicia F.S.C., 1993, pp. 38-39.

⁶⁰ *Carta pastoral: Ser Hermanos Hoy*, J. Johnston, Roma: Casa Generalicia F.S.C., 1997, p. 13.

⁶¹ *La misión lasaliana: educación humana y cristiana, una misión compartida*, p. 139.

na, realizada conjuntamente por Hermanos y compañeros, adaptada a la diversidad de los receptores y puesta en práctica de manera progresiva y continua, tendría como objetivo que todos los educadores lasalianos hicieran de su trabajo un ministerio evangélico.

El Hermano John Johnston, en su carta pastoral de 2000, reiteró la idea de que se puede distinguir entre el carisma, tal como lo vivió Juan Bautista de La Salle, y las formas concretas de vivir ese carisma que, a su vez, pueden denominarse también carismas, de las que una forma sería como Hermano de La Salle. Así el carisma “desborda el marco del Instituto que fundó”⁶² También indicó, en tonos positivos y precavidos, que:

“La acogida positiva e incluso entusiasta de este movimiento por parte de muchos de nuestros profesores, personal auxiliar, padres, miembros del consejo directivo, antiguos alumnos, amigos y bienhechores nos ha sorprendido a muchos. Naturalmente no todos lo han recibido con entusiasmo. No es sorprendente que algunos, especialmente profesores contratados en el pasado sin referencia al carácter lasaliano, sean indiferentes. Necesitamos insistir, para que todos los miembros de la comunidad educativa comprendan la visión de La Salle acerca de los jóvenes y su concepto de la educación y que como mínimo no sean obstáculos. Debemos hacer todo lo posible para animar a todos a que sean participantes activos en la tarea de crear escuelas que sean dignas de llamarse lasalianas.”⁶³

Indicó la importancia del proceso de contratación así como del proceso de formación de maestros, incluidos los maestros no cristianos que creen en Dios, en los valores religiosos y morales y que aprecian la tradición lasaliana; estos maestros comparten también el carisma lasaliano. También recomendó en esta carta pastoral y en una anterior de 1998 que lo que se necesitaban eran equipos o consejos que permitieran la participación de hombres y mujeres seglares, junto con los Hermanos, en la organización y animación de las escuelas lasalianas y de las redes de escuelas, en la toma de decisiones y en la responsabilidad en instituciones con o sin Hermanos. Tales estructuras de gobierno sostendrían la responsabilidad de esas instituciones en la misión lasaliana. A nivel

⁶² Johnston, 2000, p. 24.

⁶³ Ibid. pp. 53-54.

de Instituto propuso la creación de consejos similares o agrupaciones de Hermanos y seglares lasalianos para compartir la toma de decisiones y la responsabilidad de la misión lasaliana en todo el mundo. Así, para el Hermano John Johnston, Superior General entonces, la misión compartida tenía dos facetas: una personal y otra institucional.

Como en el 42º Capítulo General de 1993, el 43º Capítulo General de 2000 invitó a 15 consultores seglares a estar presentes con el fin de representar la diversidad de experiencias lasalianas. Ese Capítulo se hizo eco de la doble faceta del concepto de “asociados para la misión” al reconocer que “para el desarrollo de la misión lasaliana, el Instituto se deja interpelar por los dinamismos que se manifiestan tanto en los Colaboradores como en los Asociados, anima y apoya todas las formas de compartir los Colaboradores entre sí y con los Hermanos , a fin de que cada uno pueda profundizar su propia comprensión de la asociación,”⁶⁴ y así impulsó procesos de dialogo y formación para clarificar las distintas maneras de vivir el carisma lasaliano. Al mismo tiempo reconoció “la necesidad de adaptar las estructuras existentes y, en su caso, inventar otras nuevas para asegurar la participación de los Colaboradores en el ejercicio de la misión lasaliana, tanto en el ámbito de las decisiones como en la realización de la misión”,⁶⁵ y así aprobó la creación de distintos consejos y comisiones con Hermanos y compañeros seglares a nivel distrital y de Instituto. De la mayor trascendencia fue la convocatoria de asambleas especiales sobre la asociación y la misión, compuestas de Hermanos y compañeros seglares que habían de reunirse antes del 44º Capítulo General. Dos grupos internacionales de Hermanos y compañeros seglares -la comisión “Asociados para el servicio educativo de los pobres” y la comisión “Misión Educativa Lasaliana”- fueron creados con el fin de preparar la Asamblea Internacional de 2006, que se ocupará de temas de asociación para la misión y de la misión educativa misma.⁶⁶

⁶⁴ *Circular 447, Actas del 43º Capítulo General*, Consejo General, Roma: Casa Generalicia F.S.C., 2000, p. 3.

⁶⁵ *Ibid.* p. 14.

⁶⁶ *Circular 448: Hacia el año 2007*, Consejo General, Roma: Casa Generalicia F.S.C.; *Boletín MEL nº 1: Caminar hacia 2006: Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasaliana*, Hermanos de las Escuelas Cristianas: Casa Generalicia F.S.C., 2002.

El actual Superior General, Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, en su carta pastoral de 2003, volvió a insistir que “el carisma precede a su encarnación en el ámbito religioso o laical. Estamos todos llamados, consagrados y seglares, ‘a beber del mismo pozo’ y a vivir el mismo carisma a partir de nuestra propia vocación específica”⁶⁷ e indicó que en muchas zonas del Instituto los seglares ocupan cargos, con todo derecho suyos, en las escuelas lasalianas. Sin embargo, había todavía necesidad de nuevas formas de comunión y colaboración con los seglares.

Mucho ha sucedido en los años posteriores al 42º Capítulo General; fue un momento irrevocable que empezó a dar forma al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Sin embargo, en palabras del Superior General, Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría, queda mucho por hacer.

Misión Compartida en Estados Unidos (de 1993 hasta ahora).

Visión Estadística.

A pesar de la información imprecisa del número de profesores seglares y de Hermanos de La Salle dedicados a la docencia y dirección de las escuelas lasalianas, surgen algunas pautas. En 1957-58,⁶⁸ en las 61 escuelas de secundaria de los Hermanos de La Salle en Estados Unidos había un total de 1.426 profesores, de los que 1.021 eran Hermanos (71,6%) y 405 seglares (28,4%). Para 1967, Ammentorp informó que el número total de Hermanos dedicados a la enseñanza en Estados Unidos era de 2.789 (el 62,1% del total de educadores) y el número de profesores seglares, de 1.704 (el 37,9% del total de educadores).

El número de Hermanos de La Salle en las escuelas lasalianas de secundaria, diez años más tarde (1977-78), era de 779, según el archivo de la Secretaría Regional de Educación. Para 1986-87, el número total de Hermanos de La Salle en escuelas secundarias lasalianas había bajado a 574 (17,9% de un total de 3.190 profesores); los profesores seglares eran 2.391 (74,9% del profesorado total); y 225 eran sacerdotes y religiosos de otras congregaciones (7,1 del profesorado total).

⁶⁷ A. Rodríguez Echeverría, 2003, p. 25.

⁶⁸ J. Camillus, pp. 27-33.

Durante el año 2003-2004 se unificaron las estadísticas para agrupar todas las instituciones educativas lasalianas, excepto las de educación superior. Del total de 4.625 personas que trabajaban en aquellas instituciones, había 275 Hermanos de La Salle en cometidos administrativos, de enseñanza o profesionales (6,1% del profesorado total), 4.248 seglares en esos mismos cometidos (91,8% del personal total) y 102 clérigos u otros religiosos (2,2%).

Las estadísticas indican que en los últimos 50 años el número y porcentaje relativo de Hermanos de La Salle en las escuelas lasalianas de secundaria (y en otras instituciones educativas no por encima de la secundaria) ha caído de manera llamativa, mientras el número y porcentaje relativo de profesores seglares ha aumentado de modo impresionante; en los últimos quince años la tendencia de menos Hermanos de La Salle profesores y más profesores seglares ha continuado de manera aún más llamativa.

El número y porcentaje relativo de seglares en puestos administrativos ha aumentado en los últimos quince años y el número y porcentaje relativo de Hermanos de La Salle en la administración ha disminuido. En 1986-1987, el 43,8% de los administradores de las escuelas lasalianas de secundaria eran Hermanos de La Salle, el 46,7% eran hombres y mujeres seglares, y el 6,5 eran clérigos o religiosos/as. En 2003-2004 (de nuevo para todas las instituciones educativas lasalianas sin superar la secundaria), el 19% de los administradores eran Hermanos de La Salle; el 76%, seglares - hombres o mujeres- y el 5% clérigos o religiosos/as. Así, en los 15 últimos años los Hermanos de La Salle -en términos de porcentaje- están más representados en cometidos administrativos que en el total del profesorado.

Puntos críticos para los Hermanos de La Salle.

Para los Hermanos de La Salle en Estados Unidos, la redefinición de su cometido en el movimiento escolar lasaliano fue visto como un giro radical en actitudes y en tareas.⁶⁹ El Hermano Michel

⁶⁹ *Circular 415; "1984 to the Year 2000,"* J. Gros, en *Brotherhood: Orwell's and Ours*, Romeoville: Christian Brothers National Office, 1983, pp. 17-21; "Owning the Future," J. Gros, en *Our Responsibility for the Institute*, Romeoville: Christian Brothers National Office, 1985, pp. 89-97; "The Lasallian School-A Call to Action," J. Gaffney, en *Our Responsibility for the Institute*, Romeoville: Christian Brothers National Office, 1985, pp. 79-84; *The Lasallian School: The Management of Schools-A Critique of the Document*, T. McLaughlin, documento presentado en el Taller de la Comisión de los Hermanos de La Salle, Noviembre 1985.

Sauvage⁷⁰ calificó esta redefinición de asociación de “refundacional” y el Hermano William Mann⁷¹ se refirió a ella como “recuperar un aspecto esencial de la visión fundacional”, puesto que implica la extensión del carisma lasaliano, más allá de unos pocos miembros, los Hermanos de La Salle, a toda la comunidad educativa. Los Hermanos de La Salle en Estados Unidos se vieron en la tesitura y la esperanza de capacitar y habilitar a los seglares, especialmente a los profesores seglares de sus escuelas, para compartir el ministerio de la escuela lasaliana. El Hermano Marc McVann escribió:

“Ha surgido la pregunta de si queremos realmente habilitar y capacitar a los otros o si estamos anclados en nuestro propio sistema de llevar las escuelas. ¿Debería la escuela lasaliana entenderse como un fenómeno en cierta manera opuesto o, al menos, esencialmente diferente de la escuela tradicional de los Hermanos? Hay ventajas, a veces pasadas por alto, así como desventajas, a menudo sobredimensionadas, cuando se comparte la responsabilidad en la escuela con los seglares. Si “Escuela Lasaliana” significa sencillamente vuelta al viejo modelo de los Hermanos con nuevo ropaje ideológico, algunos pensaron que no hay mucha esperanza en el futuro de la escuela. Pero eso ya se desechó. “Lasaliano,” correctamente entendido, genera esperanza y entusiasmo en el apostolado. También hay problemas de colaboración entre Hermanos y seglares... Estamos ahora en una situación en la que nos encontramos negociando puntos sobre la dirección del apostolado que previamente no se habían abierto a la discusión. Un ingente número de Hermanos en las escuelas resolvieron ciertas cuestiones antes de que aparecieran: los Hermanos se ocupaban de las cosas. Hoy, una situación radicalmente diferente exige que los Hermanos compartan el ministerio escolar con sus compañeros seglares. Las nuevas tensiones resultantes y las dificultades pueden aliviarse hasta cierto punto si podemos avanzar en un pluralismo no reductivo; difícil tarea.”⁷²

⁷⁰ *Together and By Association: Essential to the Institute*, M. Sauvage, manuscrito inédito, 1990, p. 20.

⁷¹ Mann, p. 36.

⁷² McVann, p. 104.

El Hermano James Zullo⁷³ describió algunas posibles reacciones actitudinales de los Hermanos de La Salle en Estados Unidos que podrían originarse por el descenso numérico: (a) falso optimismo; (b) intensificación de esfuerzos anteriores; (c) una visión de la crisis como efímera; (d) explorar nuevas maneras de hacer las cosas y nuevos cometidos; (e) nostalgia y culpabilidad; y (f) aflicción (con parálisis y pánico, desfallecimiento y protesta, desorganización y desesperación, reactivación y reorganización). La pérdida experimentada por los Hermanos de La Salle fue descrita como pérdida de ser “los garantes de la calidad mediante el control ejercido sobre los planteamientos y actuación de las instituciones, y por la mayoría numérica.”⁷⁴ Una consecuencia de este sentimiento de pérdida fue una tensión entre tener miembros no pertenecientes a la comunidad en la toma de decisiones y el sentimiento de privilegio especial.⁷⁵ También originó una reacción desigual al reto⁷⁶ y sentimiento de ambigüedad.⁷⁷ Finalmente, el sentimiento de pérdida propició la necesidad de una experiencia de conversión.⁷⁸ Además, estaba la cuestión de si una escuela puede ser lasaliana aunque no haya Hermanos en ella.⁷⁹

Los Hermanos Michael O’Hern y Michael Meister⁸⁰ expusieron el nuevo papel que los Hermanos de La Salle en Estados Unidos deben tomar, como de liderazgo. O sea, preparar profesores

⁷³ “1984-A Time of Scarcity,” J. Zullo, en *Brotherhood: Orwell’s and Ours*, Romeoville: Christian Brothers National Office, 1983, pp. 51-55.

⁷⁴ *The Brother As Professional*, D. Delahanty, documento presentado en la Universidad La Salle, Filadelfia, Septiembre 1985, p. 14.

⁷⁵ “By Faith Alone Are Works Made Fruitful,” J. Gros, en *Work*, Lockport: Christian Brothers National Office, 1980, pp. 43-50; Gaffney, *The Renewal of the Lasallian School*; “The Rising Tide of Criticism of American Education: Dare We Respond?” F. Mueller, *Our Responsibility for the Institute*, Romeoville: Christian Brothers National Office, 1984, pp. 65-78.

⁷⁶ Gaffney, *The Lasallian School-A Call to Action; The Perceived and Preferred Goals of Principals, De la Salle Christian Brothers, and Lay Teachers in Lasallian Secondary Schools*, F. Mueller, disertación doctoral inédita, UMI Dissertation Services, Boston College, Boston, MA.

⁷⁷ Mann, *The Lasallian School*.

⁷⁸ “Conversion, the Aging of the North American Districts, and the Extending Lasallian Family,” R. Isetti, en *Conversion: Voices and Views*, Romeoville: Christian Brothers National Office, 1988, pp. 118-129.

⁷⁹ *Association*, T. P. Fitzmaurice, documento presentado en el Taller de Escuelas Lasalianas, Riverdale, Marzo 1987.

⁸⁰ “The Brothers as Servant-Leaders,” M. O’Hern, en *Brothers in the Church*, Romeoville: Christian Brothers National Office, 1984, pp. 69-74; “Empowerment

seglares, dirigentes y equipos de manera sistemática y continua para ocuparse de las escuelas y continuar la filosofía de La Salle más allá de la presencia de los Hermanos de La Salle. El Hermano Michael Meister se preguntó si los Hermanos de La Salle en Estados Unidos, con muestras de confusión y tedio, tenían la capacidad de liderazgo necesaria en este punto de su historia, esto es, un liderazgo de habilitar y capacitar para desarrollar una cultura de confianza con comunicación y toma de decisiones compartidas. El Hermano Michael McGinniss señaló que la Asociación Lasaliana tenía que ir más allá de pasar únicamente por la historia lasaliana, ideales, valores y técnicas educativas hasta animar y apoyar la aparición continua de ministros y ministerios seglares dentro de la iglesia americana. Esto presentaría una importante y potencialmente peligrosa idea en sentido religioso y teológico, puesto que estaba orientada al futuro y era de carácter experimental y forzaría a los Hermanos de La Salle de Estados Unidos a “mirarse críticamente a sí mismos y a sus creencias operativas sobre el bautismo, la Iglesia, el ministerio y la vocación.”⁸¹

Así, los Hermanos de La Salle en Estados Unidos, como grupo e individualmente, fueron forzados por las circunstancias de cambios internos en la naturaleza del concepto de asociación y de cambios externos en el papel evolutivo del seglar y en el creciente número de profesores seglares junto con un número cada vez más bajo de Hermanos de La Salle, a adoptar un nuevo papel dentro de la escuela lasaliana. Este nuevo papel exigía actitudes, técnicas y tareas diferentes dentro de la comunidad educativa.

Puntos críticos para los Profesores Seglares.

En Estados Unidos el profesor seglar de la escuela lasaliana también ha de redefinir su papel. El término “seglar” ya no deberá transmitir la idea de alguien deficiente en técnicas o conocimiento, como ocurrió en el pasado, cuando la presencia del seglar estuvo devaluada y los seglares se creyeron miembros de segunda categoría en la Iglesia.⁸² Además,⁸³ la supervivencia de la

and the Development of a Leadership Culture in the Institute,” M. Meister, en *A Sense of the Future*, Romeoville: Christian Brothers Conference, 1990, pp. 80-95.

⁸¹ McGinniss, p. 154.

⁸² “Summary of the Discussion,” M. Helldorfer, en *To Give a Christian Education*, Lockport: Christian Brothers National Office, pp. 66-70.

⁸³ Mann, *The Lasallian School*.

escuela lasaliana en Estados Unidos en aquel momento de la historia dependió más del profesor seglar, quien, voluntariamente y sin reservas, asumió el ministerio de la educación en estas escuelas, que de los Hermanos de La Salle. Se indicó que los profesores seglares tienen diversos estilos de vida y responsabilidades ante las necesidades personales y familiares que podrían ir en oposición de un compromiso total con los objetivos de una escuela lasaliana. El Sr. Thomas Brady señaló además que muchos profesores seglares en las escuelas lasalianas de Estados Unidos proceden de una amplia variedad de sistemas de valores religiosos, filosóficos o ideológicos; tal vez algunos profesores seglares sabrían conocer y respetar la tradición espiritual lasaliana, pero podrían ser incapaces de dar total asentimiento a los valores del evangelio en los que se basa.⁸⁴ Se presentó una cuestión clave⁸⁵ para el profesor seglar en la escuela lasaliana de Estados Unidos: ¿Cómo este profesor puede ser apoyo de las características lasalianas y afirmado por ellas? Otra cuestión clave para el profesor seglar fue expuesta por el Sr. Thomas Brady en lo referente al pleno compromiso seglar en un estilo colegiado de toma de decisiones y de administración, dada la realidad de la negociación del salario, incentivos y otras condiciones de empleo. Todavía otro punto clave⁸⁶ para el profesor seglar fue el desarrollo de un sentimiento de mutua confianza y responsabilidad entre Hermanos de La Salle y seglares en las escuelas lasalianas. Este sentimiento podría desarrollarse con momentos de ocio compartido y de investigación compartida de la tradición espiritual lasaliana, y con respeto a las diferencias reales en el estilo de vida de los dos grupos. Dos factores que pugnan contra el nuevo cometido de los profesores seglares, según el Sr. Thomas Brady, serían los maestros que se quedarán como maestros o administradores por los ingresos, seguridad o el compañerismo, sin ningún compromiso con el nuevo cometido dentro de la escuela lasalia-

⁸⁴ *Characteristics of Lasallian Schools: Examination of Part II-Association*, T. M. Brady, documento presentado en el Taller de la Comisión Regional de los Hermanos de La Salle, Chicago, Noviembre 1985; *Association*, R. T. Scott, documento presentado en el Taller de las Escuelas Lasalianas, Skaneateles, Octubre 1987.

⁸⁵ *The Teacher As Minister of Grace*, J. Boggio, documento presentado en el Taller de la Comisión Regional de Educación de los Hermanos de La Salle, Chicago, Noviembre 1985.

⁸⁶ Brady and Fitzmaurice.

na, y la presencia de sindicatos que adoptan el conflicto y modelos de confrontación en la toma de decisiones. Dos profesores seculares sugirieron los pasos siguientes para fortalecer la asociación: (a) que la capacidad receptiva de una persona a los valores del Evangelio y a las enseñanzas de San Juan Bautista de La Salle sea uno de los criterios en la selección de nuevos profesores; (b) que se inculquen los ideales lasalianos en la orientación del nuevo profesorado; (c) que los miembros del profesorado participen en programas diseñados para explicar el carácter lasaliano de la escuela; (d) que los administradores sean suficientemente audaces como para darse cuenta de la incapacidad de ciertos miembros del profesorado para cumplir con un contrato impregnado de valores lasalianos y actúen consecuentemente; (e) que se elabore un modelo de administración colegiada; (f) que los Hermanos de La Salle se den cuenta de la necesidad creciente de ser animadores de la espiritualidad lasaliana; y (g) que los compañeros seculares asuman un papel más activo en la propagación del espíritu de La Salle.⁸⁷

Los profesores seculares, como los Hermanos de La Salle, se vieron enfrentados a la necesidad de nuevas actitudes (autoestima como seglar, igualdad con los Hermanos de La Salle en términos de ministerio y responsabilidad máxima en la escuela lasaliana), de nuevos cometidos (ministros en el sentido emergente de la palabra, puestos de liderazgo, compartir la toma de decisiones), y de nuevas técnicas (perfeccionamiento espiritual y lasaliano, hablando de valores religiosos).

Esfuerzos para promover la Misión Compartida.

Como consecuencia del 42^o Capítulo General, se pidió a cada distrito que hiciera de la "Misión Compartida" una prioridad, así como de la formación lasaliana para todos los educadores lasalianos.

Ya había algún indicio de que profesores seculares en escuelas lasalianas de Estados Unidos tenían percepciones positivas de los Hermanos de La Salle y de las escuelas lasalianas. Ya se había proporcionado el bosquejo parcial del profesor seglar de las escuelas lasalianas en un estudio de las vocaciones para

⁸⁷ *Association*, P. Santanello and G. Linke, documento presentado en el Taller de las Escuelas Lasalianas, Haverstraw, Octubre 1986.

Hermanos de La Salle en Estados Unidos.⁸⁸ El estudio incluía una muestra de compañeros seculares. Entre los resultados referentes a los compañeros seculares estaban: (a) el 57% de los católicos que respondieron iba a misa una vez por semana o más frecuentemente; (b) el 93% de los que respondieron dijo que los Hermanos de La Salle eran necesarios en sus escuelas; (c) el 48% estaba de acuerdo en que los Hermanos de La Salle no enseñaban de manera diferente al profesorado secular, mientras que el 35% pensaba que sí lo hacían; (d) el 61% de los que respondían estaba de acuerdo en que desde que habían empezado a enseñar en una escuela lasaliana había aumentado su interés por las necesidades de los pobres, mientras que el 34% pensaba que no; (e) el 69% de los que respondían estaban de acuerdo en que los Hermanos de La Salle mostraban preocupación real por los pobres y el 70% notaba que los Hermanos de La Salle en sus escuelas manifestaban liderazgo en asuntos de justicia social; (f) el 79% de los que respondían dijeron que no había conflicto en sus escuelas entre el profesorado secular y los Hermanos, mientras que el 13% decía que sí se daba; y (g) lo percibido de las características de los Hermanos de La Salle era bastante positivo.

El Equipo Regional de Educación de los Hermanos de la Región USA/Toronto, el grupo que había dirigido el proceso para la elaboración y promulgación del documento de las *Características*,⁸⁹ generó un proceso similar para promover la Misión Compartida. En la Conferencia Lasaliana Huether de 1994, un amplio número de Hermanos y profesores seculares de escuelas lasalianas revisó y aprobó el borrador de un proceso, y su documento, *Misión Compartida*,⁹⁰ vio la luz un año más tarde. El documento fue descrito como un diálogo permanente con seis movimientos no secuenciales para provocar el sentimiento de misión compartida: (a) invitar y acoger a cuantos adoptan la Misión Lasaliana, cada uno con su cometido propio; (b) construir los cimientos mediante la formación en la Misión; (c) compartir el reto de que todos aporten sus cualidades y capacidades al servicio de la Misión; (d)

⁸⁸ *Vocations to the Brothers of the Christian Schools*, E. King, Washington: Center for Applied Research in the Apostolate/Georgetown University, 1991.

⁸⁹ *Characteristics of Lasallian Schools*, Regional Education Committee of the Christian Brothers, Romeoville: Christian Brothers Conference, 1985.

⁹⁰ *Shared Mission*, Regional Education Committee of the Christian Brothers, Landover: Conferencia de Hermanos de La Salle, 1995.

hacer que la Misión Compartida funcione mediante el apoyo mutuo; (g) crecer juntos en la fe; y (f) proyectar nuestro horizonte sobre nuevas formas de respuesta al ministerio.

Los distritos ofrecieron ocasiones a los Hermanos de La Salle y a sus compañeros seculares para juntarse en actividades y programas de formación; grupos y comisiones de Hermanos y compañeros seculares se reunieron para idear estrategias sobre cómo convertir la misión compartida en realidad; en algunos distritos los compañeros seculares asumieron puestos de liderazgo en el ámbito distrital. El Equipo Regional de Educación de los Hermanos de La Salle recopiló series de recursos lasalianos y creó a mediados de los 90 el Instituto de Liderazgo Lasaliano para complementar el Instituto Buttimer de Estudios Lasalianos, lo que ayudó a un crecido número de profesores seculares lasalianos. En su estudio de las escuelas lasalianas, el Hermano Frederick Mueller⁹¹ encontró que un 88% de los Hermanos de La Salle habían leído el documento *Características* y un 73% había asistido a un taller lasaliano; un 62% de maestros seculares lasalianos había informado que había leído el documento *Características* y un 67% de ellos había asistido a un taller lasaliano. También vio que los Hermanos de La Salle y los profesores seculares lasalianos daban prioridad a tres de los cinco objetivos relacionados con el papel del profesor como ministro. O sea que el maestro de una escuela lasaliana manifiesta su espíritu de fe viviendo la presencia de Dios, reconociendo y respondiendo a la orientación de Dios en todas sus acciones; manifiesta espíritu de celo mediante un compromiso total con la educación de los alumnos; y manifiesta espíritu de celo con su actitud compasiva y el cuidado de todos los alumnos. En un estudio posterior del Instituto de Liderazgo Lasaliano,⁹² se halló que los participantes de los primeros grupos que completaron aquel programa de formación lasaliana informaban que los dos objetivos del programa -ayudar a los participantes a integrar la espiritualidad y la pedagogía lasalianas en su vida personal, y servir de catalizadores para provocar un asentamiento de la misión lasaliana en sus escuelas y organismos- se había conseguido.

⁹¹ Mueller, *The Perceived and Preferred Goals...*

⁹² *Evaluation of the Lasallian Leadership Institute*, D. Ketelle and C. Swain, disponible en la Conferencia de Hermanos de La Salle, Landover, August 2002.

A la luz de las propuestas 1-4 del 43^o Capítulo General, los distritos de USA/Toronto han establecido comisiones de Hermanos y compañeros seglares para animar el debate sobre lo que significa “asociados para el servicio educativo de los pobres” y las implicaciones para Hermanos y compañeros seglares por lo que respecta a identidad y cometido, así como elaborar nuevas formas de juntarse en experiencias formativas. La respuesta a las propuestas 5-6 ha sido crear consejos de Hermanos y compañeros seglares (Consejos de la Misión o Consejos de la Misión y el Ministerio). Estos consejos, con la aprobación provisional del Superior General y su Consejo general y así seguir su desarrollo y progreso, tienen autoridad y responsabilidad en la toma de decisiones por lo que respecta a la misión lasaliana del distrito y de sus ministerios, en unión con los equipos locales de gobierno, muchos de los cuales cuentan con seglares entre sus miembros. Además, en el ámbito regional (Región de USA/Toronto) se desarrolló otra actividad de formación lasaliana: el Instituto Lasaliano de Justicia Social; el movimiento de la Juventud lasaliana y Universitaria ha continuado su crecimiento; el Programa del Voluntariado Lasaliano ha seguido proporcionando la inserción de jóvenes lasalianos en ministerios que sirven a los pobres y un grupo de antiguos voluntarios ha abanderado nuevas formas de asociación para el servicio educativo de los pobres; se ha formado un grupo de Hermanos y compañeros seglares (Colaboradores Lasalianos para los Económicamente Pobres), quienes se han comprometido en proyectos tales como una marcha ciclista por el país en apoyo de la alfabetización; la Asociación Lasaliana de las Escuelas San Miguel se ha desarrollado con ímpetu gracias al apoyo, tanto por parte de los Hermanos como de compañeros seglares; grupos, como Signum Fidei (un grupo de profesores seglares de una escuela lasaliana de Tulsa, Oklahoma) y un grupo voluntario de participantes en el Instituto de Liderazgo Lasaliano de la Costa Este, han surgido para explorar modos de asociarse para la misión; y ha empezado la preparación, por parte de Hermanos y compañeros seglares, de la Asamblea Regional de 2005 para la Asociación y la Misión (con un tercio de participantes Hermanos y dos tercios de compañeros seglares), previa a la Asamblea Internacional de 2006.

Resumen: Maestros de las Escuelas Lasalianas.

En los últimos treinta y cinco años ha habido un replanteamiento radical de los cometidos del Hermano de La Salle y del seglar en

la escuela lasaliana. El Hermano Donald Mouton⁹³ vio la evolución del papel del seglar como un movimiento desde el rechazo hasta la aceptación, la acogida y la invitación a unirse en asociación. El Sr. Thomas Brady reflexionó sobre los años de lucha, desconfianza y carencia absoluta de asociación, como días de “deliberaciones en voz baja del antiguo consejo de comunidad [comunidad de los Hermanos],”⁹⁴ anteriores a la introducción de estructuras democráticas en la toma de decisión en las escuelas lasalianas.

Durante aquel tiempo, en Estados Unidos, el número de Hermanos de La Salle en la docencia y dirigiendo las escuelas lasalianas de secundaria había disminuido y el número de profesores seculares en esas mismas escuelas había aumentado. Los nuevos cometidos del Hermano de La Salle y del seglar en la escuela lasaliana exigieron un cambio radical en actitudes y técnicas.

Hay que determinar todavía si los Hermanos y sus compañeros seculares de Estados Unidos han construido y fortalecido formas de asociación para la misión en los tres caminos complementarios y necesarios previstos por el Hermano André Jacq: (a) una vía educativa por la que equipos de profesores (Hermanos y compañeros seculares o compañeros seculares solos), fraternos en sus relaciones, planifican juntos y ejercen una responsabilidad conjunta en la institución; (b) una vía institucional por la que los distritos, a través de grupos de Hermanos y de compañeros seculares, adaptan y estructuran la participación seglar, el trabajo juntos, el discernimiento y la toma de decisiones; y (c) una vía espiritual por la que grupos de lasalianos se reúnen para hallar sentido juntos y prever una perspectiva común del ministerio.⁹⁵

⁹³ “The Vow of Association,” D. Mouton, en *A Sense of the Future*, Romeoville: Christian Brothers Conference, 1990, pp. 177-195.

⁹⁴ Brady, p. 2.

⁹⁵ *Brothers and Lay People Associating for a Single Mission*, A. Jacq, documento inédito, 1991.

III. Objetivos e Identidad de las Escuelas Lasalianas

Las escuelas lasalianas de Estados Unidos tienen objetivos que hallan su origen en las reflexiones pedagógicas y teológicas de Juan Bautista de La Salle, fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, y en su actuación. El Hermano John Johnston⁹⁶ ha señalado que la escuela lasaliana se descubre a sí misma y, por tanto, también sus objetivos, al conocer el mito lasaliano y al vivir la historia de Juan Bautista de La Salle. Sus objetivos se parecen a los de las escuelas católicas en general y, sin embargo, presentan claras diferencias en terminología y acento. Tales diferencias hacen el espíritu y misión de las escuelas lasalianas, en cierta manera, únicos, mientras que, al mismo tiempo, son católicos. Las características y objetivos particulares de las escuelas lasalianas de Estados Unidos se introdujeron en la vida de la escuela como consecuencia del Vaticano II, los últimos Capítulos Generales de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y el documento *Características de las Escuelas Lasalianas*. Así, aunque los objetivos de las escuelas lasalianas gozan de larga y rica tradición, su expresión precisa en Estados Unidos ha sido relativamente reciente.

Puesta en práctica de los objetivos de las Escuelas Lasalianas.

Desde la publicación del Documento *Características* en 1986, las escuelas lasalianas de Estados Unidos han dedicado mucho tiempo y esfuerzo a lograr que tales objetivos y características de la escuela lasaliana sean operativos. Escuelas concretas han reescrito Declaraciones de la Misión, Declaraciones de la Filosofía, Declaraciones de la Visión y Declaraciones de los Objetivos que reflejan los objetivos lasalianos. Han elaborado, a su vez, programas curriculares y extracurriculares que apoyen aquellas declaraciones, más amplias, de misión y objetivos. Distritos, como el de Nueva York, han publicado Declaraciones de Objetivos para la Misión Lasaliana y los han constituido en base de acuerdos de

⁹⁶ Johnston, *Seven Hallmarks of a Lasallian School* y *Carta Pastoral: El Desafío - Vivir hoy nuestra historia fundacional*.

colaboración entre escuelas, equipos y distrito; otros distritos, como el de San Francisco, los han utilizado como base para un autoestudio de la escuela y para la elaboración de un plan de crecimiento como escuela lasaliana. La Asociación Lasaliana de Escuelas San Miguel (LAMS) ha elaborado su propia contribución para las escuelas elementales y medias San Miguel,⁹⁷ utilizando como su primera característica los elementos que las constituyen como lasalianas. Además, un elevado número de programas tienen como centro el análisis del significado de los objetivos y características de las escuelas lasalianas. Aquí están, en el ámbito nacional, el Instituto Buttimer de Estudios Lasalianos, el Instituto de Liderazgo Lasaliano, el Instituto Lasaliano de Justicia Social y, en especial, la Conferencia Lasaliana Huether, que ha tratado objetivos tales como educación religiosa, servicio a los pobres, promoción de la justicia, derechos del niño, educación integral de la persona a través del arte y del ministerio pastoral. Distritos concretos, grupos de Distritos, escuelas lasalianas y grupos de escuelas lasalianas han confeccionado también y ofrecido programas para conocer y matizar posteriormente los objetivos y características de la escuela lasaliana. Además, se han publicado materiales en el ámbito nacional y distrital para promover los objetivos de la escuela lasaliana, con revistas, boletines de noticias, documentos de reflexión y materiales de oración. Grupos de Jóvenes Lasalianos, Universitarios y Voluntarios han ayudado a difundir el mensaje lasaliano de fe, servicio y comunidad en sus propias demarcaciones y a la comunidad más amplia, expandiendo así la familia lasaliana. De muchas maneras, la misión lasaliana, tal como se expresa a través de los objetivos y características de la escuela lasaliana, se ha convertido en vocabulario común en las escuelas lasalianas de secundaria en Estados Unidos.

Algunas investigaciones⁹⁸ han intentado medir el grado en que estas características y objetivos han llegado a ser parte de la vida

⁹⁷ "Seis cualidades Esenciales del modelo Escuela San Miguel," T. Shields, en *Boletín MEL n.º 7: Prioridad a los pobres: Las Escuelas San Miguel en los Estados Unidos*, Roma, Casa Generalicia F.S.C., 2003, pp. 9-13.

⁹⁸ Mueller, 1994; *The Extent of Lasallian Lay Teachers' Perceived and Preferred Involvement in School Governance Decisions*, R. Meagher, disertación doctoral inédita, UMI Dissertation Services, St. John's University, 1996; *Catholic Identity and Lasallian Culture in Higher Education*, M. Sanderl, disertación doctoral inédita, UMI Dissertation Services, Universidad de San Francisco, San Francisco, 2004.

de la escuela lasaliana en Estados Unidos. En un estudio⁹⁹ se vio que, en general, directores, Hermanos de La Salle y profesores seculares de las escuelas lasalianas de secundaria coincidían en la importancia de las características y objetivos de la escuela lasaliana, opinando que cada objetivo tenía menos importancia en la realidad que la que ellos creían debería tener; o sea que los objetivos no habían sido totalmente trabajados. Esto se daba más agudamente en los objetivos internos; por ejemplo, los que tienen que ver con la enseñanza como ministerio y asociación. Además, este estudio informó que los objetivos de menor prioridad eran los que tenían que ver con el servicio a los pobres, la toma colegiada de decisiones, la amplia familia lasaliana de padres y antiguos/as alumnos/as, y la Iglesia, incluida la instrucción religiosa. Un segundo estudio¹⁰⁰ vio que los profesores seculares en las escuelas lasalianas de secundaria no percibían que participaran en la toma de decisiones en sus marcos escolares, excepto en las áreas de currículum/instrucción y en lo personal del alumno, hasta cierto punto. Un último estudio¹⁰¹ señaló que, en la educación superior lasaliana en Estados Unidos, había importantes diferencias en la manera de ver cómo los programas del ministerio del campus contribuían a la identidad católica y lasaliana de la institución. Un campo de preocupación era la relación con la Iglesia. Los responsables esperaban que el ministerio del campus organizase ceremonias religiosas claramente católicas; los estudiantes se reconocían más fácilmente como lasalianos que como adscritos a una determinada religión; y los ministros del campus se esforzaban por servir a una comunidad del campus con multitud de significados referentes a la identidad católica y también por dar un servicio fácilmente identificado como lasaliano.

⁹⁹ Mueller, 1994.

¹⁰⁰ Meagher.

¹⁰¹ Sanderl.

IV. El futuro de las Escuelas Lasalianas y de los Profesores

Algunos campos para su futura puesta en práctica: Objetivos e Identidad de las Escuelas Lasalianas.

Dada la importancia permanente de objetivos claros y aceptados en las escuelas lasalianas de Estados Unidos, pueden sugerirse algunos campos para una futura puesta en práctica:

1. Algunos objetivos precisan clarificación. Aquí están los que tienen que ver con el servicio educativo de los pobres, la relación de la escuela lasaliana con la Iglesia (la local -parroquia, diócesis- y la universal), y las implicaciones de la diversidad religiosa en la escuela lasaliana, particularmente en cuanto a instrucción y formación religiosas, diálogo ecuménico e interreligioso.
2. los objetivos tienen que estar completamente operativos en el contexto de la escuela local, quizás mediante procesos tales como el Proceso de Autoevaluación puesto en práctica por los distritos de Nueva York y San Francisco.
3. Hay que compartir modelos de buena práctica en la realización de los objetivos, con la utilización constante de los esfuerzos del Equipo Regional de Educación y de los distintos programas regionales de formación. Tales buenas prácticas contendrían modelos de desarrollo profesional y de formación del personal, protocolos de contratación, programas para los nuevos profesores y para el personal no docente. Todos ellos tratarían objetivos lasalianos. Además, debería continuarse con la compilación de recursos sobre objetivos lasalianos para tenerlos a mano.
4. Debe prestarse más atención a la formación de padres/familias, equipos y antiguos/as alumnos/as en los objetivos de las escuelas lasalianas como expresión de la misión lasaliana.
5. Ha de prestarse atención continua al liderazgo en las escuelas lasalianas, particularmente en cuanto a la puesta en práctica de los objetivos lasalianos en un contexto concreto, con un

estilo apropiado de orientar la toma de decisiones a esa puesta en práctica.

6. Debe prestarse mayor atención a nuevas formas de promover los objetivos de las escuelas lasalianas, especialmente con el apoyo de una tecnología más moderna.
7. Debería realizarse una investigación continua para determinar el grado en que alumnos, familias, antiguos/as alumnos/as, personal no docente, profesores de diferentes edades y con diferente fondo religioso, y el personal de la escuela no secundaria apoyan los objetivos de las escuelas lasalianas; debería también darse una constante investigación para determinar el grado en el que los objetivos de las escuelas lasalianas se ponen en práctica en esas escuelas.

Aunque se han puesto al día los objetivos de las escuelas lasalianas para que se dé una educación humana y cristiana, especialmente a los pobres, en las escuelas lasalianas de secundaria de Estados Unidos, la herencia lasaliana exige también que los Hermanos de La Salle y sus colaboradores se unan y trabajen codo con codo en esta misión compartida.

Algunos campos para la futura puesta en práctica: Profesores de las Escuelas Lasalianas.

Ante el hecho de una población de Hermanos de la Salle entrada en años y corta en número, en el futuro inmediato de Estados Unidos y ante las iniciativas ya en marcha para afianzar la manera como los Hermanos y sus compañeros seculares se asocian para la misión, pueden ofrecerse algunos campos para una futura puesta en práctica:

1. Se necesita una búsqueda continua en la clarificación de cometidos basados menos en la funcionalidad y más en la complementariedad de los dones y llamadas dentro del carisma lasaliano;
2. Deberían continuar los esfuerzos para formar a los Hermanos de La Salle y a los compañeros seculares en las realidades y necesidades emergentes que se dan en las escuelas actuales; por ejemplo, modelos de dirección en equipo, maneras de ayudar a los económicamente pobres, y nuevas formas de ministerios;

3. Formas y estructuras de asociación para la misión precisan desarrollo conveniente y apropiado que animen la creatividad y tengan en cuenta la autenticidad dentro de la familia lasaliana;
4. Hay que poner en práctica planes para la formación de la siguiente generación de seglares lasalianos, lasalianos más jóvenes y quizás sin las mismas raíces teológicas y espirituales que los lasalianos adultos;
5. Deberían promoverse y compartirse, a nivel local, programas modelo de formación lasaliana;
6. Debería iniciarse una investigación: (a) para reunir datos sobre el tipo de rasgos personales, experiencias, etc, y la clase de ambientes institucionales que fomentan el desarrollo de estar “asociados para la misión,” y (b) para determinar el grado en el que estudiantes, padres/familias, miembros del equipo, y antiguos/as alumnos/as son y pueden ser parte de los “asociados para la misión.”

Objetivos compartidos de las Escuelas Lasalianas en Estados Unidos.

En 1989 el Hermano John Johnston escribió a los Hermanos de La Salle que:

“Ningún grupo puede sobrevivir si sus miembros no tienen fines comunes, o no los conocen, o no trabajan juntos para lograrlos. Si hay confusión en la identidad, visión, fines, valores, habrá desorientación y desánimo; defecciones y escasez de nuevos miembros.”¹⁰²

Otros¹⁰³ señalaron que la escuela lasaliana y la familia lasaliana de Hermanos de La Salle y seglares necesitaban objetivos comunes con el fin de lograr una visión e identidad comunes. Además, los objetivos comunes habrían de traducirse en comportamientos concretos y programas eficaces, relacionados con la actuación diaria, y priorizarse.¹⁰⁴ A pesar del pluralismo llevado a la comu-

¹⁰² Carta Pastoral: Solidaridad, J. Johnston, Roma: Casa Generalicia F.S.C., 1989, p.11.

¹⁰³ Boggio; Gaffney, *The Renewal of the Lasallian School*; Fitzmaurice; Isetti; Carta a la Familia Lasaliana; Johnston, 1991.

¹⁰⁴ McLaughlin.

nidad educativa por el personal seglar, un pluralismo que podría ser positivo, la escuela lasaliana tiene que apoyar los valores humanos y cristianos; y “tanto educadores como educandos colaborarán y se comprometerán en el trabajo que realiza la comunidad educativa; teniendo en cuenta que para que la institución sea verdaderamente evangelizadora deberán profesar y defender los valores humanos y cristianos”.¹⁰⁵ De acuerdo con el Hermano José Pablo Basterrechea,¹⁰⁶ el cometido del administrador en la escuela lasaliana era el de asegurar que esa institución fuera fiel a su carácter distintivo e incrementar la posibilidad de actividades que garantizaran esa finalidad. El Hermano John Johnston y el 43^o Capítulo General¹⁰⁷ extendieron la garantía de fidelidad a nuevas formas de responsabilidad marcadas por la toma común de decisiones por parte de los Hermanos y de sus compañeros seglares.

En 2000, el Hermano John Johnston subrayó el reto para la escuela lasaliana en el futuro:

“Naturalmente el éxito de todos los aspectos de este movimiento depende de la buena disposición de los seglares para asumir la responsabilidad del carácter lasaliano de nuestras escuelas, la apertura de los Hermanos a colaborar con los seglares y la organización de planes eficaces de formación en el Instituto, en los distritos y en las escuelas. Lo que en muchas partes del Instituto se está realizando en estas áreas es impresionante. Con todo, necesitamos mejorar lo presente. El éxito a largo plazo de las escuelas lasalianas como plataformas de educación humana y cristiana depende directamente de lo que hoy hagamos invitando y ayudando a los seglares hombres y mujeres a “participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión” de nuestra tradición”.¹⁰⁸

¹⁰⁵ *Circular 408: Nuestra Misión.*

¹⁰⁶ Basterrechea, 1982.

¹⁰⁷ *Carta pastoral: Transformación y Carta Pastoral: El Desafío - Vivir hoy nuestra historia fundacional; “Propuestas 5-7.”*

¹⁰⁸ Johnston, 2000, pp. 59-60.

V. Conclusión

El Concilio Vaticano II pidió a las congregaciones religiosas que, atentas a los signos de los tiempos y volviendo al carisma original de sus fundadores, adaptasen y renovasen su vida interna y su ministerio. Para los Hermanos de las Escuelas Cristianas esto suponía redescubrir los objetivos de las escuelas cristianas para las que su fundador, Juan Bautista de La Salle, los había juntado.

El objetivo de La Salle fue dirigir escuelas eficaces que respondieran a las necesidades especiales de los jóvenes; necesidades que eran educativas, sociales y espirituales. Con el fin de dirigir este tipo de escuela reunió una comunidad de seglares, cuya base lógica para la asociación era la dirección continuada de estas escuelas cristianas. Basado en su reflexión teológica, La Salle vio el cometido del maestro en una escuela cristiana como vocación sublime, pues la tarea a realizar era un ministerio de la gracia basado en un espíritu de fe y de celo.

En los 300 años de historia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los objetivos originales, aunque nunca perdidos, quedaron eclipsados por la luz de otras expectativas en las escuelas y su redacción no se actualizó para reflejar las nuevas realidades. El Capítulo General de Renovación de 1966 y los siguientes Capítulos, así como las cartas de los Superiores Generales y los Documentos de los Consejos Generales han reformulado los objetivos de las escuelas lasalianas a lo largo de cuarenta años. En Estados Unidos, las palabras del Hermano John Johnston en 1984 a una asamblea de Hermanos de La Salle de la Región de Estados Unidos/Toronto y el proceso de elaboración y publicación del documento *Características de la Escuela Lasaliana* trajeron la reafirmación de los objetivos de las escuelas lasalianas: la enseñanza como ministerio de la gracia, la asociación por el ministerio y la dirección de la escuela cristiana. La dirección afectaría a conceptos como relación con la Iglesia Católica, estima especial a los pobres, educación para la justicia, la paz y el servicio, formación espiritual completa del alumno, cuidado de las necesidades individuales del alumno y atención a un clima de calidad que animaría la actualización del potencial académico y

personal. Estos objetivos se han visto matizados en los últimos diecinueve años y continúa reclamándose su puesta en práctica y operatividad.

Al mismo tiempo que se reformulaban los objetivos, surgían nuevos cometidos para los Hermanos de La Salle y los seglares en la escuela lasaliana. Tales cometidos provenían de los objetivos replanteados, de los nuevos conceptos del Vaticano II sobre el puesto del seglar en la Iglesia y en sus instituciones, y de las circunstancias históricas del reducido número de Hermanos de La Salle. Aunque los Hermanos de las Escuelas Cristianas fueron fundados como grupo laical y tuvieron fuertes raíces laicales, a los profesores seglares de las escuelas no se les había considerado históricamente como iguales, sino más bien como un “mal necesario.” El Capítulo General de 1966 y las declaraciones oficiales de los 39 años siguientes, particularmente en los últimos doce años, han redefinido el cometido del maestro seglar y del Hermano como colaboradores “asociados para la misión.” En Estados Unidos el reconocimiento del nuevo cometido se ha visto impulsado también por el cambio en el número y porcentaje de Hermanos de La Salle y de seglares en puestos docentes y administrativos de las escuelas lasalianas de secundaria. Ese cambio ha dejado a los Hermanos de La Salle en minoría. De nuevo, el discurso del Hermano John Johnston a la asamblea de la Región de Estados Unidos/Toronto y el siguiente Capítulo General de 1993 parecieron ser momentos centrales para llamar la atención sobre la nueva realidad de una escuela lasaliana atendida por seglares y Hermanos de La Salle, como colaboradores, en igualdad y con la posibilidad -de hecho, una realidad- de una escuela lasaliana sin Hermanos. Por la manera radical de la redefinición de cometidos, tanto para los seglares como para los Hermanos de La Salle en las escuelas lasalianas, y la relativamente reciente naturaleza de esa redefinición, persiste la necesidad de clarificar y aceptar esos nuevos cometidos.

Así la interrelación de ambas realidades -nuevos objetivos y nuevos cometidos- parecería afectar al grado en que la escuela lasaliana tenga una identidad, una visión y una serie de objetivos comunes que la definan como lasaliana en su carácter. Hasta el punto en que esto pueda darse, la escuela lasaliana será auténtica en su misión de estar asociada para la educación humana y cristiana de los jóvenes, especialmente los pobres.

Cuestionario Final

Para reflexionar y compartir:

1. ¿Qué ideas o hechos citados te han impresionado más en este camino hacia la plena incorporación de los seglares en la misión compartida?
2. ¿Hay algún punto de los leídos (acciones, pistas, sugerencias...) que consideras de vital importancia para tu realidad cercana: centro, distrito o región?
3. Al final de la introducción se enumeran algunos elementos definidores de "lo lasaliano" (letras "a" hasta la "h"). ¿Qué sería negociable, imprescindible, innecesario?

Bibliografía

- AMMENTORP, W. (1968). *The committed: A sociological study of the Brothers of the Christian Schools*. Winona: St. Mary's College Press.
- ANDREW, C. (1943). The report of the committee for the formulation of the educational philosophy and objectives of the Christian Brothers of the United States. *Proceedings of the Fifth Annual Educational Conference of the Brothers of the Christian Schools*, 5, 31-32.
- ATHANASIOS, J. (1958). *Summary of discussion. Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 19, 40-43.
- BASTERRECHEA, J. P. (1977). *Carta del Hermano Superior*. Roma. Casa Generalicia F.S.C.
- BASTERRECHEA, J. P. (1979, Mayo). *Carta del Hermano Superior*. Roma. Casa Generalicia F.S.C.
- BASTERRECHEA, J. P. (1979, Diciembre). *Carta del Hermano Superior*. Roma. Casa Generalicia F.S.C.
- BASTERRECHEA, J. P. (1982). *Carta del Hermano Superior*. Roma. Casa Generalicia F.S.C.
- BASTERRECHEA, J. P. (1985). *Carta del Hermano Superior*. Roma. Casa Generalicia F.S.C.
- BATTERSBY, W. J. (1965). *Retreat manual for the use of the Brothers of the Christian Schools*. Winona: St. Mary's College Press.
- BENEDICT, A. (1953). Presidential address. *Proceedings of the Fifteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 15, 33-37.
- BOGGIO, J. (1985). *The teacher as minister of grace*. Documento presentado en el Taller de la Comisión Regional de Educación de los Hermanos de La Salle, Chicago.
- BRADY, T. M. (1985). Characteristics of Lasallian schools: Examination of part II-association. Documento presentado en

- el Taller de la Comisión Regional de los Hermanos de la Salle, Chicago.
- BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS, United States Region. (1968). *The acts of the first United States regional chapter*. Lockport: Christian Brothers National Office.
 - BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS, United States Region. (1975). *The acts of the second United States regional chapter (Second session)*. Lockport: Christian Brothers National Office.
 - BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS. (1985). *United States/Toronto report in study group: The ministry of the Brothers of the Christian Schools in the church today*. Manuscrito inédito, Casa Generalicia F.S.C., Roma. Italia.
 - BROTHERS OF THE CHRISTIAN SCHOOLS. (1985). *Final report: The ministry of the Brothers of the Christian Schools in the church today*. Manuscrito inédito, Casa Generalicia F.S.C., Roma, Italia.
 - BURKE, M. (1988). *Booklet on Xaverian Brothers sponsored schools*. Kensington: Xaverian Brothers.
 - CAMILLUS, J. (1958). Prevalence of lay teachers in high schools. *Proceedings of the nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 19, 27-33.
 - CHRISTIAN BROTHERS EDUCATION ASSOCIATION. (1962). *Christian Brothers Education Association Management Project, Administration Brochure (ed. rev.)*. Winona: St. Mary's College Press.
 - CHRISTIAN BROTHERS EDUCATION ASSOCIATION. (1965). *General Introduction to Christian Brothers high school management series*. Winona: St. Mary's College Press.
 - CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA. (1982). *El laico católico, testigo de fe en la escuela*. www.vatican.va.
 - CONSEJO GENERAL. (1966). *Reglas de los Hermanos de las Escuelas Cristianas: Borrador n.º 5*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
 - CONSEJO GENERAL. (1967). *La Regla y las Constituciones*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.

- CONSEJO GENERAL (1967). *Circular 391: El 39º Capítulo General*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL (1967). *El Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL (1971). *Circular 394: Hitos para un Nuevo lustro*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL (1976). *The acts of the fortieth general chapter*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL (1977). *Reglas y Constituciones; Libro del Gobierno; Declaración sobre el Hermano* F.S.C. Madrid.
- CONSEJO GENERAL (1978). *Circular 408: Misión del Hermano Hoy*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL (1981). *Circular 415: Perspectivas para 1986*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL (1986). *Circular 422: 41º Capítulo general: proposiciones y mensajes*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL (1987). *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL. (1989). *Carta a la Familia Lasaliana*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL. (1993). *Circular 435: 42º Capítulo General*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL. (1997). *La misión lasaliana: educación humana y cristiana, una misión compartida*. Centro Vocacional la Salle, Valladolid.
- CONSEJO GENERAL. (2000). *Circular 447: Actas del 43º Capítulo*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- CONSEJO GENERAL. (2001). *Circular 448: Hacia el año 2007*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- DANIEL, J. (1957). *The problems of the lay teacher*. La Salle Catechist, 23, 253-257.
- DECRETO PERFECTAE CHARITATIS SOBRE LA ADECUADA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA (1965). www.vatican.va.

- DELAHANTY, D. (1985). *The Brother as professional*. Documento presentado en la Universidad La Salle, Filadelfia.
- DE LA SALLE, J. B. (2001). Meditaciones de San Juan Bautista de La Salle, en *Obras Completas de San Juan Bautista de La Salle*, t. I, Ediciones S. Pío X, Madrid.
- FITZMAURICE, T. P. (1987). *Association*. Documento presentado en el Taller de las Escuelas Lasalianas, Riverdale.
- FRANCIS, C. (1958). Educational preparation of the lay teacher. *Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 19, 58-63.
- GAFFNEY, J. (1985). *The renewal of the Lasallian school*. Documento presentado en el Taller de la Comisión Regional de Educación de los Hermanos de La Salle, Chicago.
- GAFFNEY, J. (1985). *The Lasallian school - A call to action*. En M. McGinniss, *Our responsibility for the institute* (pp. 79-88). Romeoville: Christian Brothers National Office.
- GOALS AND CRITERIA FOR SACRED HEART SCHOOLS IN THE UNITED STATES. (1990). *Newton: Network of Sacred Heart Schools*.
- GRASS, P. (1993). Un Capítulo acaba... Un Nuevo Capítulo empieza. En *Boletín n.º. 239: 42º Capítulo General* (pp. 1-3). Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- GROS, J. (1980). *By faith alone are works made fruitful*. En T. McCarthy, *Work* (pp. 43-50). Lockport: Christian Brothers National Office.
- GROS, J. (1983). *1984 to the year 2000*. En M. Helldorfer, *Brotherhood: Orwell's and ours* (pp. 17-21). Romeoville: Christian Brothers National Office.
- GROS, J. (1984). *The Brother and the church: The Lasallian legacy*. En M. Helldorfer, *Brothers in the church* (pp. 97-107). Romeoville: Christian Brothers National Office.
- GROS, J. (1985). *Owning the future*. En M. McGinniss, *Our responsibility for the institute* (pp. 89-97). Romeoville: Christian Brothers National Office.
- HELLDORFER, M. (1979). Summary of the discussion. En T. McCarthy, *To give a Christian education* (pp. 66-70). Lockport: Christian Brothers National Office.

- HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. (2002). *Boletín MEL n^o1: Caminar hacia 2006: Asamblea Internacional de la Misión Educativa Lasaliana*. Roma.
- HUETHER, F. (1981). *Overview of statistics in apostolate, United States region*. (Disponible en Christian Brothers Conference, Lockport).
- HUETHER, F. (1981). *A study of some statistical trends in the apostolates of the United States districts*. (Disponible en Christian Brothers Conference, Lockport).
- *INSTRUMENT FOR SELF-EVALUATION OF JESUIT HIGH SCHOOLS: PRINCIPLES AND STANDARDS*. (1975). Washington: Jesuit Secondary Education Association.
- ISETTI, R. (1988). *Conversion, the aging of the North American districts, and the extending Lasallian family*. En M. McGinniss, *Conversion: Voices and views* (pp.118-129). Romeville: Christian Brothers National Office.
- JACQ, A. (2001). *Brothers and lay people associating for a single mission*. Documento inédito.
- JOHNSTON, J. (1984). *Lasallian educational ministry*. Documento presentado en la Asamblea Regional de Estados Unidos/Toronto, St. Mary's College, Moraga.
- JOHNSTON, J. (1987). *Carta Pastoral: Paz-identidad- conversión*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (1988). *Carta Pastoral: El destino del Instituto: Nuestra Responsabilidad*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (1989). *Carta Pastoral: Solidaridad*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (1991). *Carta Pastoral: Irrevocablemente comprometidos en el seguimiento de Cristo Ayer, Hoy y Mañana*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (1992). *Carta Pastoral: Nuestra Vida Comunitaria*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (1993). *Informe del Superior general al 42^o Capítulo General*. *Boletín n^o 239*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.

- JOHNSTON, J. (1993). *Carta Pastoral: Transformación*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (1994). *Carta Pastoral: Vivir auténticamente en Cristo Jesús*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (1994). *Seven hallmarks of a Lasallian school*. Conferencia inédita pronunciada en el Congreso Lasaliano Europeo de Estrasburgo, Francia, 1994.
- JOHNSTON, J. (1996). *Carta pastoral: El año de la oración*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (1997). *Carta Pastoral: Ser Hermanos hoy*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (1998). *Carta Pastoral: Mirar al Futuro*. Construir Comunidades que sean innovadoras, creativas y santas. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J. (2000). *Carta Pastoral: El desafío: Vivir hoy nuestra historia fundacional*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- JOHNSTON, J., MAREY, P., RABEMAHAFALY, V. (1978). *Report to the Brothers of the United States*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- KETELLE, D. y SWAIN, C. (2002). *Evaluation of the Lasallian Leadership Institute*. Disponible en Christian Brothers Conference, Landover.
- KIEFFE, N., LECLAIR, T., MOLAK, T. (1985). *Strategies for the use of the forthcoming publication: Characteristics of the Lasallian school*. Documento presentado en el Taller de St. Mary's Press, Winona.
- KING, E. (1991). *Vocations to the Brothers of the Christian Schools*. Washington: Center for Applied Research in the Apostolate/Universidad de Georgetown.
- LAURAIRE, L. (2004). *Boletín MEL nº 12: La Guía de las Escuelas Cristianas: Proyecto de educación humana y cristiana*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- MANN, W. (1991). *The Lasallian school: Where teachers assist parents in the education and formation of children*. Narragansett: Brothers of the Christian Schools.

- MCCARTHY, T. (1978). *Life together: A study of religious association*. Lockport: Christian Brothers National Office.
- MCGINNIS, M. (1990). *Is Lasallian association a "dangerous memory"?* En M. McGinniss, *A sense of the future* (pp. 151-176). Romeoville: Christian Brothers Conference.
- MCLAUGHLIN, T. (1985, Noviembre). *The Lasallian school: The management of schools a critique of the document*. Documento presentado en el Taller de la Comisión Regional de los Hermanos de La Salle, Chicago.
- MCVANN, M. (1985). *Summary of the discussion*. En M. McGinniss, *Our responsibility for the institute* (pp. 98-105). Romeoville: Christian Brothers Office.
- MEAGHER, R. (1996). *The extent of Lasallian lay teachers' perceived and preferred involvement in school governance decisions*. Disertación doctoral inédita, UMI Dissertation Services, St. John's University, New York.
- MEISTER, M. (1990). Empowerment and the development of a leadership culture in the institute. En M. McGinniss, *A sense of the future* (pp. 80-95). Romeoville: Christian Brothers Conference.
- MENSAJE DEL 42º CAPÍTULO GENERAL A LOS HERMANOS. (1993). En *Boletín nº 239: 42º Capítulo General* (pp.73-75). Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- MENSAJE DEL 42º CAPÍTULO GENERAL A LA FAMILIA LASALIANA DEL MUNDO ENTERO SOBRE LA MISIÓN COMPARTIDA. (1993). En *Boletín nº 239: 42º Capítulo General* (pp. 76-77). Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- MOUTON, D. (1990). The vow of association. En M. McGinniss, *A sense of the future* (pp. 177-195). Romeoville: Christian Brothers Conference.
- MUELLER, F. (1985). The rising tide of criticism of American education: Dare we respond? En M. McGinniss, *Our responsibility for the institute* (pp. 65-78). Romeoville: Christian Brothers National Office.
- MUELLER, F. (1994). *The perceived and preferred goals of principals, De La Salle Brother teachers, and lay teachers in*

- Lasallian secondary schools*. Disertación doctoral inédita, UMI Dissertation Services, Boston College, Boston.
- NICET-JOSEPH. (1958). Letter to the Christian Brothers Education Association. *Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 19, 7-8.
 - O'HERN, M. (1984). The brothers as servant-leaders. *En M. Helldorfer, Brothers in the church* (pp. 69-74). Romeville: Christian Brothers National Office.
 - PETER, B. (1958). Lay teachers and administrative policy. *Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 19, 44-51.
 - PHILIP, I. (1958). Address of welcome. *Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 19, 14-16.
 - PHILIP, I. (1962). Address of welcome. *Proceedings of the Twenty-Third Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 23, 14-17.
 - PHILIP, I., Ignatius, V. (1958). Letter to Brother Nicet- Joseph . *Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 19, 9-10.
 - PREAMBLE. (1970). *Washington: Jesuit Secondary Education Association*.
 - PUNGIER, J. (1980). *Ministers of grace: The work of Christian educators according to St. John Baptist de La Salle*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
 - RAYMOND, A. (1953). The Christian man and his life work. *Proceedings of the 15th Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 15, 21-32.
 - REGIONAL CHRISTIAN BROTHERS RELIGIOUS EDUCATION COMMITTEE. (1978). *Becoming good news workshop kit*. Romeville: Christian Brothers Conference.
 - REGIONAL CHRISTIAN BROTHERS RELIGIOUS EDUCATION COMMITTEE. (1980). *Being good news*. Romeville: Christian Brothers Conference.

- REGIONAL EDUCATION COMMITTEE OF THE CHRISTIAN BROTHERS. (1986). *Characteristics of Lasallian schools*. Romeville: Christian Brothers Conference.
- REGIONAL EDUCATION COMMITTEE OF THE CHRISTIAN BROTHERS. (1995). *Shared mission*. Landover: Christian Brothers Conference.
- RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, A. (2002). *Carta Pastoral: Asociados al Dios de la vida: Nuestra vida de oración*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, A. (2003). *Carta Pastoral: Asociados al Dios de los Pobres: Nuestra vida consagrada a la luz del 4º voto*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- RUMMERY, G. (1987, Octubre). *Lasallian teacher*. Documento presentado en el Taller de las Escuelas lasalianas, Skaneateles.
- SALM, L. (1983). The Brothers' school. *En The seven Christian Brothers' colleges in the United States* (p. 11). Riverside: Manhattan College.
- SALM, L. (1989). *The work is yours: The life of Saint John Baptist de La Salle*. Romeville: Christian Brothers Publications. [En español: Señor, es tu obra. Vida de San Juan Bautista de La Salle. Bogotá, 2004, 256 pp.].
- SANDERL, M. (2004). *Catholic identity and Lasallian culture in higher education: The contributions of campus ministry*. Disertación doctoral inédita, UMI Dissertation Services, University of San Francisco, San Francisco.
- SANTANELLO, P., LINKE, G. (1986, Octubre). *Association*. Documento presentado en el Taller de las Escuelas Lasalianas, Haverstraw.
- SAUVAGE, M. (1980). *Introduction*. En J. Pungier, *Ministers of grace: The work of Christian education according to St. John Baptist de la Salle* (p. 1). Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- SAUVAGE, M. (1990). *Together and by association: Essential to the institute*. Manuscrito inédito.
- SCOTT, R. T. (1987). *Association*. Documento presentado en el Taller de las Escuelas Lasalianas, Skaneateles.

- SHIELDS, T. (2003). *Boletín MEL n° 7: Prioridad a los pobres: Las Escuelas San Miguel en los Estados Unidos*. Roma: Casa Generalicia F.S.C.
- THOMAS, F. (1958). Integration of lay teachers into our faculties. *En Proceedings of the Nineteenth Annual Conference of the Christian Brothers Education Association*, 19, 52-57.
- VAN GRIEKEN, G. (1995). *“To touch hearts”: the pedagogical spirituality of John Baptist de La Salle*. Disertación doctoral inédita, UMI Dissertation Services, Boston College, Boston.
- ZULLO, J. (1983). *1984 - A time of scarcity*. En M. Helldorfer, *Brotherhood: Orwell’s and ours* (pp. 51-55). Romeoville: Christian Brothers National Office.

Índice

Prólogo.	5
I. Introducción.	7
II. Los Maestros en las Escuelas Lasalianas.	13
• Raíces laicales de los comienzos.	13
• Evolución del papel del Profesor Seglar (de 1958 a 1993).	14
• Profesores Seglares en las Escuelas Lasalianas de Estados Unidos hasta 1993.	21
• Nuevos cometidos de los Hermanos de La Salle y de los Profesores Seglares.	32
• Misión Compartida en el Instituto (de 1993 hasta hoy).	32
• Misión Compartida en Estados Unidos (de 1993 hasta ahora).	36
— Visión estadística.	36
— Puntos críticos para los Hermanos de La Salle.	37
— Puntos críticos para los Profesores Seglares.	40
— Esfuerzos para promover la Misión Compartida.	42
• Resumen: Maestros de las Escuelas Lasalianas.	45
III. Objetivos e Identidad de las Escuelas Lasalianas.	47
• Puesta en práctica de los objetivos de las Escuelas Lasalianas.	47
IV. El futuro de las Escuelas Lasalianas y de los Profesores.	51
• Algunos campos para su futura puesta en práctica: Objetivos e Identidad de las Escuelas lasalianas.	51

• Algunos campos para la futura puesta en práctica: Profesores de las Escuelas Lasalianas.	52
• Objetivos compartidos de las Escuelas Lasalianas en Estados Unidos.	53
V. Conclusión.	55
Bibliografía.	59